

# .C.o.n.t.e.n.i.d.o.

---

## Poesía

---

- 4 NOCHE DE CABARET Y  
UNA ROSA  
César Leonardo Candelaria V.  
(Mención, Concurso XXIII, 1990)
- 10 ITINERARIO FILOSÓFICO  
Raúl Wybo
- 11 NOCTURNO SIN TERNURA  
Yolanda de la Torre
- 12 IZTACCÍHUATL  
Elena J. Nieto

## Cuento

---

- 14 CUENTO DE LA NIÑA  
Y EL PAYASO  
Ietza Chapela  
(Mención, Concurso XXIII, 1990)
- 24 A LA ORDEN  
Tomás Granados S.  
(Mención, Concurso XXIII, 1990)
- 30 ELEMENTAL  
Armando Hernández C.

## Fragmento de novela

---

- 40 CONTRAESQUINA DEL DESEO  
Alejandro Ernesto Ortiz G.  
(Mención, Concurso XXIII, 1990)

## Guión

## Cinematográfico

---

- 47 LOS ERIZOS CALVOS  
Bernardo Bolaños G.  
(Premio, Concurso XXIII, 1990)

## Viñeta

---

Mauricio Cervantes Rodríguez  
Eduardo Abaroa Hurtado  
(Mención, Concurso XXIII, 1990)

## Caricatura

---

Jorge Villa del Ángel  
Eric Murillo R.

## Portada

Viñeta de Mauricio Cervantes R.



## Advertencia

En este número de la revista se incluye el premio de Guión Cinematográfico y las menciones de poesía, cuento, fragmento de novela y viñeta correspondientes al Concurso XXIII de *Punto de Partida*.

# PUNTO DE **PARTIDA**

La revista de los estudiantes universitarios  
Cuarta época. Número 93. nov. / dic. 1990.

**Director:**

*Hernán Lara Zavala*

**Editor:**

*Joaquín-Armando Chacón*

**Jefa de Redacción:**

*Laura González Durán*

**Redacción:**

*Ana Cecilia Lazcano,  
María Guadalupe Noriega  
Elío y Teresa Solís*

**Consejo Editorial:**

*José Ramón Enríquez,  
Elva Macías, Gonzalo  
Celorio, Humberto  
Guzmán, Esther Seligson*

**Secretaria:**

*Luz María Vallejo García*

**Diseño original:**

*Otilia Calderón, Miguel  
Ángel Díaz, José Luis  
Molina y Vicente  
Encarnación*

**Diagramación y formación:**

*Mercedes Bulit*

**Tipografía:**

*Literal, S. de R.L. MI.*

**Impresión:**

*Cuadratín y medio. Vértiz.  
931-A, México, D.F.*

*Punto de Partida* es una publicación bimestral de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. Dirigir correspondencia y colaboraciones a: Revista *Punto de Partida*. Centro Cultural Universitario, oficinas administrativas, circuito exterior, edificio C, 3er. piso, Insurgentes Sur 3 000, Delegación Coyoacán, 04510, México, D.F. Teléfono: 655 13 44 ext. 7392 y 7393. ISSN 0188-381X

---

**Viñeta**  
*Mención*  
**Mauricio Cervantes Rodríguez**



# Poesía

*Mención (Concurso XXIII, 1990)*

NOCHE DE CABARET Y UNA ROSA

César Leonardo Candelaria Vázquez \*

I

NOCHE

**B**landí la daga  
que porto bajo el talle  
y de beso en caricia  
desgarré tu piel de ángel  
hasta coronar mi cólera  
en un sangrante mediodía

\* Letras Hispánicas, SUA.



**L**a pantera  
duerme en el día  
despierta a la guarda de la luz nocturna  
desliza sus ágiles músculos  
en el incursable espacio femenino

Camina en la oscuridad  
y confunde el color de su pelambre  
con la dulzura de la muerte  
es astuta nunca tímida  
feroz ayer dócil  
devastadora pero geómetra  
por el brillo lunar de sus ojos  
y su naturaleza sanguínea

Sus letales garras  
someten a la presa  
cuando en un destello de ira  
hiere la fragilidad áurea de la virgen

Con el parecer de la noche  
lame sus colmillos  
y ante la prestancia del sol  
se refugia en el impacto de la mañana

## II

**P**astora  
es la puta más hermosa  
del Valle del Mezquital

## Poesía

---

Alrededor de las seis de la tarde  
llegan a la cantina donde departen  
campesinos y arrieros  
fatigados por el sol y el polvo del jornal  
deseosos de tomarse unos tragos de pulque

Cerca de la medianoche  
cuando ya la mayoría se encuentran ebrios  
sube a una mesa  
a mostrarles sus piernas sin dibujo  
las nalgas y senos enormes  
el vientre obeso  
la panocha lampiña  
y un diente de oro  
que brilla cuando se carcajea de todos

**C**onocí a la reina de la vida nocturna  
en un tugurio de poca monta en Nueva York

La arrastré hacia un callejón del arrabal  
no sin antes posar mis manos en sus tetas

Mientras me repetía I Love You  
encendió la curva de mi falo

Mi cabeza fue envuelta en su larga cabellera  
al beber con lujo de violencia sus mieles saladas

Nos poseímos con bestialidad  
sus gemidos le dieron nota a una canción de rock

Terminamos flagelados  
grabó en mí la suástica de su pandilla



**A**mo tu confesión  
tu palabra esquiva

tu martes trece  
tu diciembre veinticinco

amo tu amuleto  
tu relicario

tu herejía  
tu bienaventuranza

amo tu tarántula del Sahara  
tu sexo cara de mono

tu olor a cannabies  
tu California alucinada

amo tu pavana  
tu meditar

### III

**L**as putas  
duermen en camastros húmedos  
el ardiente sueño del alcohol

El radio de transistores ha callado  
Sólo se escuchan sus ronquidos  
y el crujir de la tejas

Sus rostros sin figura  
los desencaja un gesto de dolor  
que presagia el resuello de la muerte

No así su cuerpo  
donde guardan entre las piernas  
el clamor que sepulta el silencio

**T**e vi bailar  
iluminada por velas  
en el prostíbulo  
de una ciudad  
en estado de sitio  
al compás  
de una antigua  
melodía hindú  
que interpretaba  
una desafinada orquesta  
de músicos prisioneros

Mientras decenas  
de milicianos lujuriosos  
al embriago del alcohol  
y violentados por la droga  
festejaban con gran júbilo  
la redondez de tus senos  
el sudor que recorría tus muslos  
el negro brillo de tu sexo  
que en el atrevimiento  
de tu danza mística  
penetraba la mirada  
de los dioses ausentes en el antro

## ITINERARIO FILOSÓFICO

Raúl Wybo \*

**E**s muy fácil hacer filosofía:  
basta señalar algunos casos prácticos  
y darle una atmósfera existencial y trascendente  
a hechos cotidianos  
(de modo que causen una picazón metafísica irresistible).  
Se ensambla todo esto en un sistema,  
se critican otras ideas  
y después se deja escapar al gato  
por cualquiera de esos huecos que abundan en el mundo.  
A continuación se envía al lector a perseguirlo.

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

NOCTURNO SIN TERNURA

Yolanda de la Torre \*

**L**a noche ha muerto  
asaltada por tantas hendiduras,  
ojos de cíclopes sin rostro que titilan  
sombras y espejismos  
malas imitaciones de nosotros.  
Y es que ya no me inspiras, cielo  
ni haces de mí la magia pirotécnica.  
Todos los espejismos están rotos.

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

## IZTACCÍHUATL

Elena J. Nieto

**C**ada aurora te invoco,  
Diosa,  
bajo el sol que te envuelve  
entre sus brazos.

Y entonces extasiada en mi miraje  
la paz de tus edades casi envidio:  
tus pupilas que ven al firmamento,  
la ternura que has dado  
sin que nadie haya sido tu dueño.

Si te miro,  
me hieren tus reflejos,  
si no te veo te llama  
mi corazón buscando  
a sus cuitas un poco de calma.  
Cada aurora te miro y te grito:  
Tú, que has visto  
cómo brotan mis lágrimas  
abrigame con tu manto purísimo.  
Dame tu olvido de agua, tiempo y luz.





# Cuento

*Mención (Concurso XXIII, 1990)*

## CUENTO DE LA NIÑA Y EL PAYASO

Ietza Chapela \*

**S**eis de la mañana. Olor a maíz, sudor y leche fresca se extiende por las calles. Una niebla discreta se levanta, al salir el sol, para mojar un poco las piernas de los indios que salen tempranito a trabajar al campo, pero no llega ni al balcón de las casas de los señores, que a esa hora estarán todavía durmiendo, o empezando a despertarse, entre canto de canarios en los pasillos y movimientos de criadas en la cocina.

Así despertó Carmen, a quien todos llamaban Carmencita. La niña Carmencita, de apenas trece años vividos en ese pueblo entre lomas y bosques raleantes, despertó en su camita de sábanas bien estiradas (es de mala cuna moverse demasiado por la noche), bien vestidita con el camisón blanco, aunque algo despeinada, y con la cara roja de dormir calentita y sin pecados. Porque era lunes, el día anterior había ido a la iglesia a confesar sus mentiras y faltas de devoción de la semana, sus antojos y otras pequeñas maldades. Había comulgado y vuelto a casa, a comer en familia, siendo bue-

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

na todo el tiempo, bañada en esa luz que le crecía alrededor algunos días, cuando Dios parecía estar tan cerca de ella. Carmencita quería ser santa.

Carmencita pensaba, pensaba mucho, quizá más de lo que ella misma se daba cuenta. Y entre esos pensamientos aparecían ideas sobre su vida, sobre el futuro. Algunas de sus primas, con las que había jugado a las muñecas, la matatena y al alimón, ya estaban casadas, y no venían más a visitarla a ella, sino a su mamá, orgullosas y modestas a la vez, como debe ser una mujer, llenas de esa nueva vida que sus esposos les habían traído. La niña, entonces, se sentaba en un sillón, cerca de la ventana pero no demasiado, y cogía un libro de oraciones, una costura, algo que tener en las manos, para que nadie pudiera reclamarle su ocio, y entre puntada y puntada o página y página echaba un ojo afuera, esperando, a ver si se enamoraba alguien de ella y venía a montar guardia en la esquina de enfrente. Hizo esto cada tarde, hasta que se aburrió, y se dedicó a leer vidas de santos. Empezó a ir a la iglesia todos los días, acompañada de su pobre nana, que se quedaba dormida en algún banco mientras Carmencita, de rodillas, pedía a Dios que le mostrara su camino. Dios le correspondió en un par de ocasiones, y entonces fueron días triunfales, muy arriba del mundo, en los que no había humillación ni dolor que la hirieran, ni aburrimiento, ni soledad, ni nada, ni siquiera esa opresión que otras veces sentía, ese deseo de correr al campanario, de tocar a rebato y gritar a la gente de la plaza: “¡Dios existe, está aquí! ¡A bailar, todos!” En esos días había sólo paz, una alegría sencilla, y un transcurrir en la dulzura del estar con vida, haciendo mansa-

mente los trabajos de costumbre, buscando lo simple, lo pequeño, para extasiarse en su contemplación.

Despertó Carmencita, y se lavó la cara y se vistió, y, mientras su nana la peinaba, se sentó a mirarse en el espejo. Era rubia, muy rubia, y todos le admiraban el color, que le venía de los abuelos, españoles, a través de su padre. Él tenía los ojos azules más bonitos del mundo. Los de Carmen, en cambio, como los de su madre, eran negros. Más que negros, eran de un tono extraño, entre castaño oscuro y amarillo, que a veces se volvía un poco verde. Feos, pensaba Carmencita.

El día era el de siempre. Desayuno de leche y chocolate, pan, fruta, guisado. Luego vino tía Antonia, a dar clase de piano a un grupito de primas, que aprovecharon para contarse novedades, en voz baja y aprisa, antes de regresar cada una a su casa. Después, Carmen se escondió en el patio, a leer bajo el árbol de limón. Y en eso estaba, con el libro en la falda y la vista perdida entre las nubes, cuando apareció, a todo correr, su nana.

—¡Vámonos, Carmencita, vámonos al mercado!

Y se las olió sospechosas, porque la nana nunca iba al mercado, ni salía de la casa a menos que fuera indispensable. Así que decidió no protestar, y fue rápido a ponerse el pañuelo.

Llegando a la plaza, la mujer hizo algo más raro todavía: en lugar de pararse en los puestos de dulces, o en los de hilos, o siquiera en los de pescado, cogió fuerte de la mano a Carmencita, y la arrastró hacia el sur, fuera del pueblo. Cuando estaban por llegar al espacio vacío y polvoriento en que se celebraban los jaripeos y las ferias, cogió un paliacate, le tapó los ojos a Carmencita, y la fue llevando, deján-

dola asombrarse con una serie de ruidos desconocidos, para que se imaginara a gusto qué forma podían tener los seres que los producían. Después de unos minutos, le quitó la venda.

Lo primero que hizo Carmencita fue pegar un brinco y cogerse del brazo de su nana. Pero, en unos segundos, se dio cuenta de que lo que veía no era más que la enorme, colorida y maravillosa carpa de un circo, a medio levantar, rodeada de hombres, animales y carromatos.

—¿De dónde vino, nana?—, quiso preguntar, pero se detuvo a tiempo y, recuperando su posición de señorita, dijo:

—Y tú, ¿cómo supiste que *esto* había llegado? —el “esto” le salió arrastrado, como debía ser, porque un circo era cosa para niños o indios.

—Yo me enteré, niña Carmencita. Me enteré nomás, niña.

Era demasiado. Se dio vuelta, y, sin voltear a ver si la nana la seguía, regresó al pueblo.

A la hora de la siesta, su hermanito entró corriendo al cuarto.

—¿Sabes que llegó un circo? —preguntó, respirando con agitación.

¿Ah, sí?

—¡Sí, y yo voy a ir a verlo hoy en la tarde, porque me voy a escapar mientras mi mamá duerme. Voy a salir con mi amigo Pepe, y vamos a ir a ver cómo hacen el circo —el hermanito no paraba de moverse—. Y, el domingo, cuando sea la función, vamos a ir con mi papá, tú, y yo, y mi primo Gilberto, y...

—¡Yo no quiero ir al circo! —gritó Carmen.

La tarde se ponía insoportable, con ese tono gris de las últimas horas, y el calor de los rayos de sol pegaba directamente sobre la almohada. Después de dar vueltas y más vueltas, de venta-

na a ventana, de la cama a la silla y a la mesa, del ropero a la puerta, Carmen se fue a la cocina. Ahí estaba la nana, platicando con una cocinera sobre la carpa que levantaban en el llano.

—¿No le molesta que hablemos de esas cosas, niña? —preguntó la mujer, y a Carmencita le pareció que, a propósito, había subrayado la última palabra. Se irguió y arrugó la boca.

—Hablen, hablen si quieren. Yo nada más vine a pelar unas nueces. Ni las oigo ni nada.

Así, Carmen se enteró de que el circo venía de muy lejos, era “internacional”, y tenía trapeceistas, tragafuegos, dos tigres, un león y otros artistas, por lo menos quinientos. Y, lo mejor de todo, que habría un desfile. Y que pasaría, precisamente, frente a las ventanas de la sala, desde donde incluso una señorita respetable podría observar, bien protegida por las cortinas de gancho, todas las sorpresas que traería.

Al día siguiente, Carmen, con sus dos primas más jóvenes, se instaló en la sala a hacer costura. A las seis, trompetas, acordeones y tambores anunciaron el comienzo del desfile. Estaban las tres solas, así que se dieron el lujo de pegarse a los cristales, esperando, ansiosas, hasta que vieron al primer caballo, engalanado con un penacho blanco, aparecer por el fondo de la calle. Detrás del animal, conducido por una señorita mal vestida con seda y lentejuelas, venían tres payasos, uno alto y flaco, otro gordo y bajo, y otro que era un enano. En una carreta con barrotes, un león somnoliento bostezaba.

—¡Ay, Dios mío, qué dientes! —dijo una prima.

—¿Aguantarán, esos barrotes? —dijo la otra.



—Si no aguantan, ahí está el domador —dijo Carmen.

—¡Y qué guapo! —dijo la segunda prima.

El domador, vestido, como corresponde, con casaca y pantalones de montar, botas altas, sombrero de copa, y un látigo larguísimo, tenía, además, unos bigotes negros, puntiagudos, y unos ojos brillantes, que se detuvieron un momento en la ventana, mientras él hacía un saludo quitándose el sombrero.

—¡Ya nos vio! —dijo una prima, escondiéndose tras el respaldo del sillón.

—Debe ser novio de la del caballo —dijo la otra prima.

—No —dijo Carmen—, debe ser novio de la trapecionista.

En ese momento pasaban una trapecionista mujer y dos trapecionistas hombres, obviamente hermanos. Un niño, con un mono y un perro, cerraban el desfile. Las primas se sentaron nuevamente a coser, sin hablar, concentrada cada una en sus recuerdos.

—Cuando tenía tu edad, a Carmencita le asustaban los payasos —dijo el papá.

El hermanito rió, y lo mismo los mayores. Hasta la criada se habría reído, de haber entendido el español. Carmen bajó la cara, y se entretuvo en mojar un bolillo en chocolate.

—Una vez —continuó papá— la llevamos al circo, y se quedó dormida. En eso, salieron los payasos. Uno se acercó y, justo en el momento en que ella se estaba despertando, el payaso le puso la cara bien cerquita, con la lengua de fuera. ¡Se asustó muchísimo! Desde entonces, no quería ni verlos— volvieron a reír, un largo coro de risas alrededor de la mesa.

Se hizo de noche, Carmen se fue a

la cama. La nana la ayudó a ponerse el camisón, le cepilló bien el pelo, se lo recogió en una trenza, y la acostó. Luego vino mamá, a darle la bendición y el beso. Al salir, apagó la lámpara, dejando sólo una pequeña veladora encendida.

La luna, redonda, hizo despertar a Carmen. Estaba cubierta de sudor.

Como en un sueño, con ese ritmo de las cosas inevitables, se levantó y empezó a vestirse. Un gato corría de pasillo en pasillo, y Carmen estuvo a punto de tropezar con él varias veces, en su camino a los lavaderos.

Las pilas de agua brillaban, se oía el goteo constante de la fuente. Junto al gallinero esperaba una puertecita de madera.

Carmen nunca había salido de su casa tan tarde. Tampoco había salido antes sola. Caminaba sigilosa, sobresaltada por todas las sombras y sonidos. Pero tenía que ir, tenía que ver, y, aún sin saber por qué, estaba cada vez más emocionada.

Salió del pueblo. En la explanada, se elevaba la carpa del circo, rodeada por las tiendas más pequeñas.

Carmen se aproximó, dio vueltas entre las jaulas cubiertas con grandes lonas, atenta a los nuevos olores. De los carromatos salían suspiros: la gente del circo dormía. Alguien gimió en sueños, otro roncaba alegremente, alguno, más allá, había despertado y encendido una pequeña luz...

Esto último asustó a Carmen, que echó a correr y se escondió detrás de un árbol. La luz le permitía ver la sombra del que había despertado.

Entonces, se abrió la puerta del carromato, y uno de los payasos (lo reconoció por la estatura, por la forma de pararse como buscando el viento, por la mano que se movía por separado, libre de obligaciones para con el

resto del cuerpo) descendió la escalerilla y avanzó hacia el árbol.

Carmen se pegó al tronco lo más que pudo, tratando de no respirar, pero él ya la había visto. La luna hacía parecer su silueta como la de un fantasma vestido con falda y blusa blancas.

—Situaciones de opio —dijo el payaso.

Carmen guardó silencio. Estaba, como nunca en su vida, aterrada. Sentía un pavor perfecto, que la invadía toda y no dejaba espacio a ningún otro sentimiento, idea ni imagen. En cuerpo y alma se moría de miedo, y había algo de gozo, algo de voluptuosidad en ese miedo y su exclusividad.

—Situaciones... —repitió él—. Encontrar a la dama hermosa, vestida de blanco, con el rostro inocente de una niña, temblando, como un árbol que se arrima a otro. Encontrar a la dama, y preguntarse si existe. Situaciones de opio.

Extendió la mano, y tocó levemente la tela de la manga de Carmen. Ella gimió, pero no consiguió moverse.

El payaso pareció sorprendido por el gemido. Sentándose en la tierra, se puso a observar a Carmen. Ella entonces se dio cuenta de que su rostro, ya sin el maquillaje ni la nariz de goma, era bello, y de que el color de su pelo no era naranja, sino negro, un pelo algo largo, enredado y sucio, como si el payaso hubiera tenido un ataque de fiebre.

—¿Qué haces aquí?

Silencio. Carmen no conseguía entrar de nuevo en sí misma. Se puso de pie y siguió al payaso, que se dirigió al carromato.

—¿Cómo te llamas? —preguntó él, mirándola con atención a la luz de la vela.

—María del Carmen... Jazmín... Udiarte.

—Jazmín... qué lindo nombre —Carmen sonrió un poco— ¿Y tu papá es el señor Udiarte, el dueño de este terreno, de la tienda, del molino y de la carnicería?

—La carnicería, no. Ésa es de mi tío.

—¿Y qué haces tú, de noche, en el circo?

Carmen no contestó, pero el payaso había olvidado la pregunta.

—Yo me llamo Isaías, pero también El Flaco y Cachimbolas. Soy payaso y actor, y ¿te cuento un secreto? También un poco brujo.

Fascinada, Carmen se había ido acercando al payaso. Él la ayudó a sentarse en una silla, y continuó hablando, al tiempo que daba vueltas a su alrededor y movía las manos, como en un baile antiguo.

—Vivo en el circo, soy del circo y el circo es mi casa, mi trabajo y mi amigo. Soy amigo del circo, por eso soy payaso... aunque también he sido domador, pero eso no importa. Por ahora, me ocupo de hacer reír a otros y asustar a los niños... como a ti, por ejemplo. Pero eso tampoco importa. ¿Que qué es lo importante, entonces, me preguntas? Pues una sola cosa: que no puedo dormir. Ayer no existe, y tampoco mañana, la vida se reduce a una larga noche que no acaba, a mi insomnio de siempre. Lo importante es que estoy despierto, y decido salir, y me encuentro con la dama extraviada, y pienso que es un sueño. Pero no, no lo es. Torpemente me acerco y la asusto... Yo no hubiera querido asustarla ¿Quién querría hacerlo, cuando por fin la encuentra? ¿Tuviste miedo, dama?

—No mucho.

En ese caso, eso tampoco nos interesa ya. Además del insomnio, queda sólo el encuentro. Pero ella parece ser

## Cuento

---

muy joven, tiene rostro de niña, y eso la convierte en La Inocencia, que viene a visitarme ¿Cuántos años tienes?

—Dieciséis —mintió Carmen.

—Sí, eres muy joven ¿Por qué vino La Inocencia a visitarme?

—Hacia calor en mi casa...

El payaso abrió sus ojos enormes, y soltó una risa profunda.

—Así que me contestas que, ¿tenías calor, y saliste a caminar? Pues bien, es tiempo de que te vayas, señorita Jazmín, bellissimo jazmín. Te acompañaré hasta tu puerta, para que no te asusten otras sombras, y nadie te verá volver a casa. Mañana no habrá ya más que día, pero, fíjate, después vendrá la noche, y yo sabré que lo único que cuenta es mi insomnio. Claro que, para ti, será lo mismo. Creerás que lo que te rodea es verdadero... No me escuches más, Jazmín—terminó, y la tomó de la mano para llevarla a casa.

Carmen aún cuidaba a sus muñecas. Esto es, Carmen era una niña, según creían todos, e incluso ella misma, por más que fingía no querer creerlo. Lo de ser señorita era no más que un juego, que se hacía un poco más serio cada año.

El día vino y se fue, y Carmen, con su ropa de niña, tocó el piano y jugó con un perrito. Con su disfraz de niña que se acerca a señorita, platicó con la nana y se miró demasiado tiempo en el espejo. En el papel de santa, dijo sus oraciones y lloró de emoción. Después, se fue a dormir, creyendo que ella era eso, la simple suma de sus acciones diarias. La noche anterior, que no entraba en la cuenta, se fundió con los sueños que no recordaba al despertar.

El sábado, Carmen lloró por el payaso. Ocurrió de madrugada, a la hora

más fría y oscura. Despertó, y la palabra insomnio estuvo dando vueltas por su mente, hasta que apareció un recuerdo. Mientras su mente recorría el camino de regreso, saltando de una imagen a otra, las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas. Volvía a oír una voz que la llamaba dama, y Jazmín, un nombre que nadie había usado antes. Un nombre pequeño, extraño, que no era de santa. Se lo había puesto una tía abuela a la que, en la familia, sólo su madre recordaba.

Abrazó a su muñeca, y sintió un deseo vago de ternura, de compañía. Ya no pudo dormirse, y se quedó con la conciencia de aquello durante todo el día, arrastrándose de un lado a otro y viendo cosas que no había visto antes.

Por ejemplo, el silencio. El silencio gratuito, sin causa ni principio, de los que la rodeaban. Oía sus palabras, y veía el silencio. Decían y decían, pero no había nada. No llegaban a ella sentimientos, las palabras morían antes de haber salido de las bocas. Vio también los gestos amputados, las iniciativas clausuradas. Y, finalmente, que en ese mundo también había cariño, pero un cariño negro, que apenas la dejaba respirar. La tenían encerrada en su cariño, y lo que ellos amaban era una envoltura, y no a Carmen-Jazmín, que muy lejos, en el fondo, se moría de sed y de tristeza. Porque ni ella misma se quería.

Por la noche, el insomnio seguía. Después de muchas horas, supo que el único camino era el de salida. Carmen se levantó y salió de la casa, esta vez no en un sueño, sino en la nueva realidad a la que había llegado.

Entre los árboles que rodeaban la explanada, corría un riachuelo, y junto a él se había sentado el payaso. Tenía un acordeón en las manos, del que sacaba algunas notas sueltas.

Carmen lo oyó desde lejos, y, fue a sentarse a su lado. El payaso le tomó una mano y se la besó, para luego seguir tocando. Durante todo el tiempo que hubo estrellas, Carmen estuvo junto a él, y escuchó sus palabras. Después, el payaso la acompañó a su casa, y ella entró en su cuarto, en su cama, y se durmió contenta, como si el día anterior hubiera comulgado.

Domingo. Emoción en el pueblo. Se acercaba la hora de la función del circo. Esa mañana, en la iglesia, la gente no había atendido al sermón, y ahora

se apresuraban a volver a sus casas para comer y dormir una siesta llena de sobresaltos, y luego vestirse con las mejores ropas y adornos para el gran espectáculo.

Una función de circo es igual a otra. Suspenso, risa, vacíos en el estómago y, muy probablemente, un vacío aún mayor en la esperanza, como siempre sucede al acabar aquello en lo que se había confiado para que nos transformara. Entre una y otra cosa, música, lentejuelas, valor y belleza, cuerpos rápidos frente a los ojos ávidos, y, para sacudir a la razón, los



animales que hacen cosas de hombres, y los animales que los hombres dominan para inspirar al público respeto del misterio. Hay circos grandes, pequeños y medianos, circos que no son nada y circos que han llegado desde Europa, pero todos se basan en el mismo principio: lo extraño se acerca a nosotros, parece invitarnos a entrar en él, pero no nos permite aproximarnos demasiado. La dosis justa de miedo, un poco de tambaleo, para variar, sin compromiso, pagado en un boleto que no es tanto un permiso de entrada como una seguridad de salida.

Domingo por la tarde. Mientras el sol se ponía, la gente del pueblo, y la de otros pueblos más pequeños, iba y venía entre la carpa principal y los puestos de comida y otras cosas, que habían llegado apenas ese día.

Entre la gente, Carmen. No había entrado a la función. Decían que era por miedo a los payasos. Pero se había dejado convencer para ir a mirar entre los tenderetes, y comprarse una cinta para el pelo, un dulce, una nueva muñeca. Su padre que la llevaba todo el tiempo de la mano, la dejó al fin al cuidado de la nana. Pero la mujer iba muy distraída, y cuando, ya de noche, la familia se reunió para el regreso, la hijita había desaparecido. La buscaron en el circo, interrogaron a la gente. Toda la noche el señor Udiarte, acompañado de familiares y sirvientes, registró casas, mulas, carretas.

Al amanecer, el circo estaba despierto, listo para marcharse, y de la niña no había un solo rastro. Antes de dejar partir la caravana, los hombres la revisaron nuevamente, sin resultado. El padre volvió a casa, resuelto a pedir ayuda del ejército.

Kilómetros después, a mediodía, el

circo se detuvo, Isaías fue por agua y, con una jarra llena, volvió a su carronato. Ahí, sobre la cama, dormía Jazmín. Él se acercó y la sacudió suavemente.

—Ya estamos lejos. ¿Quieres despertar? —pero ella no respondía.

Isaías sonrió, y le limpió la cara con un paño húmedo. Ella apenas respiraba. Él escogió, de entre varias botellas guardadas en una caja de metal, una pequeña, con un líquido rojo en su interior.

—Hora de que despiertes —murmuró, deslizando entre los labios de Jazmín unas cuantas gotas.

Ella abrió los ojos, y se asustó. Al reconocer el lugar, se quedó muy quieta, a la espera.

—Te he raptado —dijo el payaso—. Como yo, ahora eres del circo. ¿Sabes que, cuando tenía tu edad, me escapé para hacerme malabarista? Después fui domador, y ahora, payaso...

Jazmín se irguió, apretando los labios. Él le puso las manos en los hombros.

—No vayas a llorar. Ahora estás en el circo, y ya podemos compartir insomnios. ¿No era lo que querías?

Un gesto cruel recorrió la cara del payaso, pero, inesperadamente, Jazmín rompió a reír, lo abrazó, y de un salto se paró en el centro del carronato. De una de las macetas que había por ahí, tomó un clavel, y se lo puso a Isaías en el pelo. Entonces él, que hasta el día anterior se había sentido preso en el circo, recordó, al fin, que había llegado ahí porque quería ser libre, y su rostro brilló de alegría. Volvía a comprender.

¿Y si montáramos un número de acróbatas? —dijo Isaías.



A LA ORDEN

Tomás Granados Salinas \*

**L**e suplicamos reciba la servilleta sobre sus piernas y, con cuidado, preste atención al menú. Sabemos lo difícil que resulta elegir el aperitivo, pero desde este momento nos tomaremos una libertad, esperando perdone este exceso de confianza: le recomendamos una fuerte infusión hecha con el cabello más suave de su mujer. El efecto de esta bebida es completo: al tiempo que le fomenta el apetito, usted se adentrará en el impensado terreno que hemos preparado. No negará que el licor le hace recordar instantes de una intimidad tal que sería poco delicado mencionar, y no rebatirá tampoco que entonces y ahora lo invade una ligera embriaguez imposible de explicar. Es un gusto enorme saber que desde el contacto inicial sus papilas aprecian el esfuerzo de nuestros cocineros y la perfección de nuestros catadores.

Pero despreocúpese; de inmediato pasaremos a lo que a usted realmente interesa. Tan pronto florezca en un cuerpo la planta del deseo gastronómico, cosecharemos sus frutos. Como entrada, habremos de ofrecer dos productos muy refinados: un delicioso paté preparado con el hígado de su amada, y la primera hogaza de pan que consumirá durante la cena. Considere que habrá de reconocerse en cada bocado, pues ahí se han almacenado mil y una frustraciones, la mayor parte de las cuales, sin duda, usted generó. Sienta, asimismo, el universo de tropiezos que Ella ha recorrido, cada una de sus alegrías truncas, los gritos que debió ahogar. No obstante, este sabor es algo más que el reflejo de una faceta oscura de su amada. Entré-

\* Facultad de Ciencias, UNAM.

guese del todo a ese comité de bienvenida: el festín apenas ha comenzado.

Para eliminar cualquier resabio de duda, le presentaremos a continuación una sopa única, con tanta fuerza de convencimiento como los labios, su ingrediente principal. Usted lo sabe hasta el cansancio, pero casi siempre esta zona del rostro protagoniza las oberturas de un encuentro. Aquí, para que rememore otros instantes —cuando Ella prodigaba sus caricias sobre todo su cuerpo—, entregaremos la sopa guisada con una amplia gama de especies: desde los confines de la albahaca hasta las posesiones del comino, abarcando los territorios donde son amo y señor el cilantro y el perejil. Las proporciones han sido finamente graduadas, en combinación con el tenue sabor que al par de labios hemos exprimido, para obtener un matiz que vestirá de fiesta su paladar y sus glándulas salivales. Añada pimienta al gusto: así resucitarán el color y el ardor propios de los parajes bucales. Lento, como en un beso sin prisa, haga fluir el líquido sobre sus dientes.

Luego, para que los sabores se hermanen, le invitaremos a probar esas aceitunas que alegran la mesa, las que están entre las velas, junto al solitario florero, pues han sido rellenas con extractos de mente femenina, surgidos obviamente de la materia gris de su esposa. Este fino elemento está salado y coloreado para simular la consistencia de las anchoas, si bien incluso usted reconocía la estrechez mental de su mujer. Si encuentra algún vestigio de las ideas que Ella concibió, no se alarme, es seguro que, pese a su rareza, no causan indigestión.

Cuando se sienta dispuesto a paladar el siguiente platillo, bastará con una breve señal, quizá un chasquido de sus dedos, para que algunos solda-

dos de nuestro ejército de meseros atraviesen el enorme salón, marchando con precisión castrense, transportando en alto viandas inusitadas. Llegarán ante usted, marciales, listos a satisfacer sus apetencias. Uno le mostrará la ensalada: sobre luengas hojas de lechuga, reunidos en una mixtura ideal, verá el aderezo que un experto ha creado, combinando aceites, quesos, el imprescindible vinagre y muchas rodajas de tejido pulmonar. Para este tipo de plato, el estado en que se encontraban los pulmones de su mujer es ideal: si bien no podemos caracterizarla como fumadora empedernida o víctima de la tuberculosis, sus alveólos estaban repletos de vergüenzas que ni usted entendería y de taquicardias listas para ser usadas. Por otro lado, le diré, sin menoscabo de la imagen que guarda de su amada, que uno de los cocineros confesó haber batallado contra esa maraña de respiros sin orden para obtener los delgados cortes que está por comer.

Otro mesero le enseñará una variante para la ensalada, una alternativa para continuar con el repertorio alimenticio. Se trata de un plato que lo mismo puede probar ahora que conservar para el tiempo de los postres. Así como los calamares y los pulpos son joyas cuando se sirven en su tinta, le ofrecemos la brillante curvatura de los senos, aderezados con un producto lácteo. Si su apetito se inclina por las preferencias árabes, puede bañar los trociscos de carne con yogurt y acompañarlos con hebras de berenjena. Si lo prefiere, un caldo a base de leche de alta calidad, salpimentado en una marmita de cobre, hará que esas piezas se incorporen a los recuerdos que más estima. O, si las evocaciones dictan la orden de guardar este plato

para más tarde —como usted acostumbraba cuando yacían juntos—, podrá exigir sean rociados con una mezcla de leche azucarada y almen dras frescas. Sea cual sea su decisión, nunca se arrepentirá. O eso afirma el jefe de la cocina, que naturalmente no ha probado la textura de los senos más de lo indispensable.

Ahora bien, disculpe la tardanza; los platillos fuertes, los que ocupan el foco de la atención, están próximos a hacer su entrada. Para que pueda realizar las funciones de gourmet, desfilarán frente a usted las obras maestras de un selecto grupo de cocineros, hasta que tenga la certeza de vislumbrar las mejores o, al menos, aquellas que, cumpliendo su labor de carnada, lo atrapen con sus anzuelos. Ojo avizor: del mismo modo en que usted se entregaba a las oquedades femeninas, los guisos podrían soliviantarle y orillararlo a elegir todos a la vez; sea precavido, los placeres de la carne son indigestos.

Sin atender jerarquías, el que inaugura la presentación es un peligroso alimento. Se trata de la lengua de su amada, rebozante de alcaparras y cebolla. Mastique concienzudamente, pues es cierto lo que dictan las consejas populares: como en la cola de un alacrán o en los dientes de una serpiente coralillo, en la lengua de una mujer se concentran sustancias letales. Si hasta el día de hoy había tenido la prodigiosa suerte de no conocer el veneno que ahí se destila, sepa que sólo su saliva y su tesón de guerrero ferviente, pueden inmunizar su alma. Vaya con tiento, que la lengua en la mujer es un órgano diminuto pero capaz de conmover cualquier estructura.

Sin embargo, aún no llegamos a lo que considero la especialidad de la casa. Tres preparados que, lo digo sin

pretensión alguna, son portentos de la gastronomía. El que describiré en primer término, es el más fino entre los guisos que incluyen aves, en cuanto a innovación y delicadeza se refiere. Las manos han sido colocadas de modo que semejen una codorniz: un dedo sería la cabeza, dos más funcionarían como alas y los otros, plegándolos sobre la palma, formarían el cuerpecillo. No contento con ello, el creador de este manjar ha ideado una coraza de hojaldre, a manera de mortaja para el animal caído, con lo que se obtiene una combinación inefable. Compruébelo de inmediato y remítase a su memoria para evocar el vuelo que esas manos realizaban sobre su cuerpo.

El segundo es una concesión a los anhelos de todo amante, pues quién no ha ansiado sembrar árboles frutales en las llanuras que van de los hombros a la cadera. Para ello, aspire las fragancias de manzana, naranja y piñón que sazonan la espalda de su amada. No dude, pinche la carne con sus cubiertos de plata y vierta una porción del jugo en un plato. El resto es dominio sólo de su sentido del buen gusto.

Y el tercero que, por consenso, se consagra como el mejor, son las piernas. Deben separarse en trozos, pues el sabor de las articulaciones difiere notablemente del que poseen los músculos bien torneados. Por un lado, está la pantorrilla, de naturaleza firme pues ahí nacen los millares de pasos que da una persona y eso le confiere un papel de trotamundos, por lo que sólo condimentado con una hierba exótica recuperan su carácter. Ahora lo ofrecemos con jengibre y teñido con azafrán.

¿Y qué puede decirse de los muslos? Con ellos cualquier cosa se vuelve casi divina. Hay quien los prefiere li-



geramente fritos, o quien enloquece cuando sólo están sancochados, o quien satura sus poros con hinojo y orégano. Aquí tiene muchas opciones y será difícil imaginar cuál supera a las otras, pero considere los que están en aquella fuente de porcelana, sumergidos en una pasta de nuez de castilla y adornados con semillas de granada como infinitas estrellas rojas en un firmamento blanco. Tan pronto exprima su jugo y extraiga sus libaciones, aceptará la perfección artística de esa pieza.

Es probable que añore, ya que no están incluidos en el menú, dos secciones corporales de su mujer: el cavernoso corazón y la zona púbica. Discúlpenos pero ambas se encuentran dentro de las supersticiones de cocina, ambas son prohibidas por los cánones que imperan en el reino del sartén y las altas temperaturas. La primera porque es una amenaza. En las bóvedas cardiacas pululan esencias capaces de convertir en roca a quien las descubre. Además, nadie asimila los nutrientes de la fibra del miocardio, pues son una fortaleza contra la razón humana y sus intrincados pasajes, aunque a veces ni ellas lo consiguen, sólo otra mujer puede entenderlos. Absténgase incluso de pensar en él, pues si concibe un filete de ventrículo o una pieza empanizada de vena aorta, lo más probable es que el alma femenina, si realmente existe, corrompa sus inmaculados sabores. Por todo ello, en el argot propio de cocineros no existe símbolo que se identifique con el corazón.

En relación con el pubis, no encontrará en el mundo un chef que se atreva a cocinarlo, pues un velo de desgracias, como si de un duende destructivo se tratara, cubriría sus territorios de

regencia. Afirman los refranes que sus secretos no son compatibles con los de la cocina. Pese a esto, entréguese a las agudezas de su imaginación y su memoria. Mientras usted reconstruye los milímetros cuadrados, nosotros llenaremos otra copa con vino espumoso, el cual se ha mantenido durante la cena al margen de los procesos de cocción y capeado, por lo que puede contribuir a sus devaneos eróticos.

No intente revertir el dictado que las tradiciones alimenticias imponen. Carecerá de ese par de preparados pero, a cambio, disfrutará uno de los instantes cumbre en la jornada diaria de la comida: la presencia de los postres. ¿Qué tanto soportamos el a veces penoso trance que concluye en los dulces por el simple deseo de llegar a éstos? Ni usted ni los meseros conocen la respuesta, pero ello no es obstáculo para rematar con sello de oro este documento culinario.

Nuestra oferta quizá despierte en usted los celos que nunca pudo extirpar de su entraña, porque en los ojos quedan grabados, como si una navaja dibujara en madera, las visiones que su amada robó al mundo. Quizá, entre un bocado y el siguiente, el rostro de un hombre desconocido, feliz, con la sonrisa en flor, se aparezca frente a usted y quizá deba bautizar a su mujer con terminos vulgares o de poca estima. Es posible todo ello, pero el placer que generan los globos oculares, con su consistencia particular, rebasa con creces esos sentimientos de mezquindad e impotencia. Los hemos reservado para el postre pues son un elemento almibarado por excelencia. Nadie recuerda si el que dijo que tienen los ojos un raro encanto, los ojos tristes como de niño, era cliente asiduo de este lugar, pero la verdad encerrada en

ese verso es gigante. Por otro lado, si las pupilas conquistan sus gustos, consérvese íntegro cuando oiga por la calle la voz del pregonero vendiendo unos ojos negros, aunque éstos sean traicioneros, pues la calidad de los productos adquiridos por esa vía no es siempre la más alta.

Si para este momento sus nostalgias comienzan a agobiarle, esos sentimientos se hermanarán con cada latido cardíaco y, continuando al galope, no soltarán la brida ni el arreo: la melancolía que invade a los satisfechos es más intensa que cualquier otra.

Beba su café. Los meseros se retira-

rán de inmediato para que el salón, con todas sus mesas vacías y su multitud de velas, le pertenezca por completo a usted. En el momento en que toda la cera sea líquida y del otro lado de los muros el amanecer deslice sus primeras luces, tenga la certidumbre de que los animales callejeros han terminado de roer los huesos que algún desconsiderado aprendiz de cocinero abandonó en el traspatio del establecimiento. Si para entonces se arrepiente de la elección de menú, busque consuelo en un aforismo que asegura la existencia de mujeres tan hermosas, que sólo sirven para ser comidas.



Armando Hernández Caltenco \*

*Para Rafael Bernal*

**L**as botellas de cerveza permanecían inmóviles y vacías sobre la mesa, confundidas con ceniceros repletos de colillas y ceniza.

El departamento, reducido, se llenaba hasta el último rincón los fines de semana.

A esa hora de la mañana todos se habían retirado. En la recámara revuelta; las cobijas sobre el suelo, una sábana cubría el cuerpo de Sonia. Sus pies colgaban fuera de la cama.

Alan se levantó, apretó su cabeza tratando de aligerar el fuerte dolor que lo había despertado. Recogió del suelo la pijama, la desarrugó; metió lentamente una de sus piernas tratando de guardar el equilibrio sin lograrlo. Al incorporarse encontró los pies de Sonia quien al sentir el aliento de Alan dio vuelta sobre su costado y se acomodó, esta vez cubriéndose completamente con la sábana.

La luz que entraba por la ventana lastimó sus ojos. Alan caminó zigzagueante, deteniéndose en la pared. Tropezó con las botellas de licor que se hallaban en el piso. Llegó hasta la cocina, abrió el refrigerador, sacó una cerveza. La terminó, apretó el bote de Tecate, con tino lo arrojó al cesto de la basura.

Buscó los cigarrillos. Encontró la cajetilla de Raleigh. Encendió el cigarrillo, con el mismo cerillo prendió el calentador del baño.

Aquello había quedado en el olvido, eso ya era historia; los entrenamientos atrás del aeropuerto, las provocaciones en las marchas... Ahora sería distinto, el dinero vendría a manos llenas. Los buenos trajes, los mejores lugares, en fin... lo mejor.

\* Facultad de Ingeniería, UNAM. Taller de cuento de Magali Martínez Gamba. Dirección de Literatura, UNAM.

El agua caliente recorría su cuerpo, la cerveza hacía su efecto.

Su cara angulosa, los ojos hundidos, el escaso bigotillo se reflejaban en el espejo del baño. Alan parecía no reconocerse... Enredó la toalla en su cintura. Del refrigerador sacó otra cerveza, se dirigió a la recámara.

El traje oscuro, los zapatos negros... No, mejor el pantalón café y la chamarra cazadora de piel. Antes de salir recogió los estragos de la fiesta. Acomodó la reglamentaria, no sin haber revisado antes el cargador. Se echó encima la chamarra. A propósito olvidó despedirse de Sonia. Sabía que a su regreso ya no la encontraría. Sin hacer ruido mojó el pañuelo de loción. Peinó una vez más sus lacios cabellos... Y se fue en el Mustang.

Recogería a Moisés, por el rumbo de Santo Domingo, al sur de la ciudad. Oprimió el timbre. En el tercer piso una ventana se abrió, recargado en la pared esperó... Después se saludaron, hicieron comentarios de lo sucedido la noche anterior.

Alan Ruvalcaba no portaba aún la placa, tenía que seguir haciendo méritos. Era bien conocido en el grupo, por su afición a tomar notas de todos los casos que se le presentaban. Seguía pensando en resolverlos analíticamente, utilizando métodos inventados por él.

¡Malditos! Para la escoria humana es necesario que exista gente como nosotros, en esta ciudad que poco a poco nos devora —escupía las palabras sobre la cara de Moisés Ortega. Ortega movió el volante, dio vuelta a la izquierda, rodó rumbo a la Avenida de los Insurgentes, saliendo por la Alberca Olímpica.

Ruvalcaba no ignoraba en lo que se había metido, las circunstancias lo orillaron a tomar esa decisión. La ver-

dad es que las razones habían sido poderosas: su pasado, la relación con la policía... la desilusión, la frustración...

Seré diferente Ortega, seré diferente. Moisés, cansado de escuchar la misma tonada, ignoraba las palabras de Alan, preocupándose por el verde del semáforo.

¡Estúpidos! Las cosas se hacen inteligentemente, primero es recabar información, lo más mínimo puede ser importante. Trazar una estrategia, a la delincuencia había que someterla con inteligencia, in-te-li-gen-cia.

El Mustang se detenía en todas las esquinas, no existía prisa. Con el brazo derecho recargado en la portezuela observaba a los transeúntes. Alan había logrado reconocer quién era quién, los olía y sentía... nunca fallaba.

No descuidaba su condición física. Después del entrenamiento suspendido por las denuncias que amanecieron publicadas en los periódicos de la ciudad, referentes a que ciertas personas recibían entrenamiento militar en las estaciones del metro, le quedó la costumbre y corría todas las mañanas para mantenerse en forma... cuando esto era posible.

Ruvalcaba bajó del auto, Moisés no lo detuvo. Alan caminó en sentido contrario al flujo del tránsito a la altura de Barranca del Muerto. Ese día no se sentía bien. Los pensamientos se negaban a aflorar dentro del Mustang.

De manera constante se preguntaba hasta dónde se tendría que comprometer en la aventura. Recordaba la solución que había dado Zozaya al crimen de la Zona Rosa, era sorprendente cómo dio con la pista.

Alan Ruvalcaba se sentía importante en la enorme ciudad, sabía que los

habitantes honrados dormían seguros de que personas como él velaban el sueño de todos. Pero claro, alguien tenía que hacer el trabajo sucio, para eso era necesaria su presencia, estaba satisfecho de su trabajo.

Al día siguiente recorrieron de nueva cuenta las calles citadinas. Alan mantuvo el pie en el acelerador del Mustang, Moisés con la mirada sobre el parabrisas buscaba entre los peatones. Dos jóvenes se disponían a cruzar la avenida, automáticamente Ortega abrió la portezuela, caminó hacia ellos, Alan saltó del auto y lo rodeó, se mantuvo a la expectativa. Vio el miedo, la angustia sobre el rostro de los muchachos, Moisés los sujetó de los cinturones por la espalda y los subió al Mustang. Ortega se acomodó a un lado de ellos, en el asiento trasero. Ordenó con voz que no se oyó, Alan interpretó el movimiento de los labios, arrancó haciendo rechinar las llantas.

Después de entregar a los detenidos salieron a comer. Durante el trayecto al restaurante, Moisés se mantuvo serio, mudo. Ruvalcaba permanecía contrariado. Es duro de roer —pensó Ortega— pero ya se adaptará, esto no es como las series policiacas de la televisión; ya aprenderá, ya aprenderá.

Alan se quitó la chamarra, prendió el radio. Se sacó los zapatos, en el respaldo de la silla colocó la funda con la 45. Buscó una botella que hubiera sobrado. Tomó dos tragos directamente de la botella, después sirvió el sobrante en un vaso.

Arrastró los pies, se acercó al radio. Buscó en el cuadrante, sintonizó la *B grande de México*. La música inundó el departamento. No le preocupó fumar hasta la saciedad. Buscó un cobertor para tenderlo en el suelo. Al sacarlo del clóset encontró ropa de

Sonia, sin que ella estuviera ahí, lo mantenía vivo; conectado con la realidad, aunque él no lo aceptara.

Llevó el vaso a su boca, bebió el contenido hasta ver el fondo.

Moisés soportaba todo pero esto no podía continuar así, sabía que tarde o temprano la situación imperante lo haría cambiar.

La permanencia en el departamento lo ponía de buen humor. Con habilidad, sus manos aseaban el arma. De pronto se levantó, apuntó al enemigo imaginario, habló pausadamente. La voz rebotaba por las paredes del departamento; modulaba el sonido moviendo los labios con exageración. Ensayaba una y otra vez: Tiene usted derecho a permanecer callado, todo lo que diga será usado en su contra... Cuidaba los movimientos, al hacerlo, procuraba no decir palabra alguna. Saltaba sobre la cama, antes de caer desenfundaba la 45, jalaba con desesperación el gatillo. De su cara escurrían gruesas gotas de sudor. La luz del foco proyectaba la sombra de Alan sobre los desnudos muros de la recámara, amplificando los movimientos.

Sin control, la voz surgía desde la garganta de Alan, repitiendo constantemente: Somos necesarios en esta sociedad, en caso de que no existiéramos, esto sería un caos; no habría orden.

Del archivero, escogía un expediente al azar, leía el nombre del acusado, el delito: sedición, portador de arma prohibida, alteración del orden público...

Tenía que haber un método para solucionar todo esto.

Sintió sed, se dirigió a la cocina, abrió el refrigerador, sacó una cerveza, la última. Se prometió que mañana mismo pasaría al supermercado y



surtiría la despensa. Regresó a la cama, se acostó, extendió los brazos, cerró los ojos, mantuvo esa posición hasta que amaneció.

Ortega se fastidiaba, la actitud de Alan rayaba en la insolencia. Conoció a Ramírez, éste había recomendado a Ruvalcaba al grupo; la amistad de años, las juergas corridas; se confabulaban para aceptar al nuevo colaborador, eso sí un buen colaborador, pero...

Al grano, al grano mi detective estrella, sin mamadas cabrón. Déjate de deducciones sesudas, sólo te hacen perder el tiempo.

Ruvalcaba se hacía el desentendido, cerraba la boca, prefería pasar el informe por escrito. Con esto aseguraba que nadie lo interrumpiera.

Alan hacía el seguimiento de los delitos por la vía poco ortodoxa; la nota roja de los periódicos. Las noches enteras por encontrar al culpable, las pasaba revisando detenidamente nota por nota.

Resultaba imposible para él que hubiera tanta maldad en el mundo. Realmente, si Zozaya resolvía todos los trabajos que le asignaban, claro estaría que él podría hallar solución a los casos que deseara investigar.

Lo más tranquilo hubiera sido instalar una oficina de detectives, no recordaba en dónde había leído esto, (claro que se acordaba, sólo que era una manera de no dar crédito a nadie).

Continuó haciendo especulaciones en torno al expediente que sostenía en las manos. Leyó en la Prensa, el extraño caso de la desaparición de un individuo, lo rastreó casi una semana entera, dio con él en una cárcel clandestina. Pretendió dar a la luz pública el hecho,

pero únicamente logró que el preso desapareciera verdaderamente.

La idea principal no era enrolarse en la policía. Se sentía atraído por resolver los crímenes que ponían en peligro la integridad de la humanidad. Comenzó por acompañar a Moisés cuando éste recibía orden de aprehensión de algún sospechoso, le servía de chofer.

Los fines de semana buscaba por Tepito herramientas que le ayudaran a realizar mejor su trabajo. Compró unas esposas oxidadas, que después mandó cromar. Con poco dinero adquirió aparatos de gimnasio. Cambió la funda de su pistola, de cintura, por una sobaquera.

Tenía que renunciar al trabajo que lo mantenía ocupado gran parte del día en la oficina. Ahí conoció a Sonia, era secretaria del gerente general de la compañía, tenía acercamiento constante con ella. Alan servía como mensajero, platicaba con la secre sin que se viera extraño o alguien pensara más allá de lo pensable.

El sueldo apenas si le alcanzaba, los libros, carísimos; el Pantera sonaba más tangible, más de su realidad. Holmes, muy aristócrata; el amigo Horacio, demasiado analítico y el vasco con demasiados problemas personales.

Caminando por las calles de San Juan de Letrán, leyó: *Se gratificará a quien dé informes, sin averiguación, para la localización del joven de 16 años de edad, tez morena, 1.60 m de estatura...* Mostró interés, desprendió el anuncio, lo revisó una vez más, se dirigió a investigar.

Llamó a la puerta, por el rumbo de la colonia Roma, Puebla 1542. Se asomó una anciana, habló sin dejarlo pasar al interior. Alan se conformó con hacer preguntas desde el quicio de

la puerta, anotó respuestas. No se preocupe señora, trataremos de encontrar solución.

Subió las escaleras hasta llegar a su departamento. En una mano el portafolios, en la otra el periódico. Ya en el interior prendió la televisión, acomodó el sillón y sin sentarse completamente abrió el diario. La pantalla del televisor reflejaba su luz azulosa sobre la cara de Alan. No encontró nada interesante en las páginas del periódico; prefirió leer las notas de su cuaderno de trabajo.

Analizó las posibilidades que hubieran llevado al muchacho a su desaparición. Durante tres horas de leer y releer, se volteó aburrido a ver a la televisión: *Hermosa República Mexicana* . . .

Varios meses trabajó en el caso, hizo preguntas a cuanta persona se le ocurría. Regresaba a su departamento y continuaba especulando. Sobre la pared, un pequeño pizarrón contenía el seguimiento del caso. Con una raya debajo de las palabras destacaba las etapas superadas, con un círculo las que no tenían respuesta todavía. Metiéndose más en el asunto, logró conseguir información que le aclaraba el problema.

*Mire mi detective: El muchachito está jodido, es un pinche alborotador y esos son un mal social. Está acusado de promover una huelga en la fábrica donde trabaja. Ni le busque, esto es un caso perdido, trate de sacarle un buen billete a la familia del muchacho, después olvídense.*

Simplemente ya no regresó a la colonia Roma. La frustración empezaba a ganar terreno. Abandonó el trabajo de la oficina, era un martes, Sonia mecanografió la renuncia.

Necio, Alan continuó con las inves-

tigaciones, así conoció a Ramírez.

Escuchó las noticias en el radio, el locutor hablaba acerca de un asesinato. Apuntó en su cuaderno la dirección, comenzó a trabajar.

El cuerpo mostraba, cuando menos, veinte heridas producidas por arma blanca, para rematarlo le dieron el tiro de gracia. Observó las heridas, no eran visibles, ya que la fotografía estaba borrosa. Maldijo: ¡Estos pinches periódicos nunca imprimen bien las fotos!

Bueno, tenía que echarle sentimiento, a ojo de buen cubero sacó conclusiones: Arma blanca, pulgada y media de largo, lo mejor sería hablar en centímetros, pero esto le daba más elegancia, aunque el problema estaba en las conversiones.

Escribió: *Preguntar en las ferreterías y almacenes que vendan cuchillería.*

Observó el orificio en la sien derecha del cuerpo, dedujo: Calibre 22; arma ligera, fácil manejo.

Apuntó: *Acudir al Registro de armas, recorrer las armerías del rumbo; para empezar.*

—No señor, eso que me pide es imposible. Las notas de menudeo se hacen sin el nombre del cliente —contestó el dependiente de la ferretería.

Alan salió del almacén, guardó su cuaderno de notas. Sobre la calle de Corregidora encontró vendedores ambulantes apostados en la acera; desde aparatos eléctricos, herramientas; mercancía de oferta. Compró un cuchillo cebollero para tener claridad en el asunto.

Gracias a un amigo revisó el libro de registro de armas. Estudió las numerosas páginas, apuntó en el cuaderno, comentó con el amigo, preguntó algo que no entendía; platicó de lo avanzado de la investigación.

## Cuento

---

—Caray, a poco cree que lo va a resolver tan fácilmente mi detective. Esto no es más de la mitad de las armas que circulan en el país, sin contar las que entran de forma ilegal, más aquellas que no las registran . . . Piénselo bien mi detective estrella.

Esto me pasa por haber nacido en el subdesarrollo, dijo en voz alta el detective estrella, Alan Ruvalcaba.

Siguió con la investigación. En el directorio telefónico encontró direcciones . . . Buscó por media ciudad.

Caminó por el rumbo del parque de beisbol, sobre avenida Cuauhtémoc, Ramírez bajó del auto-patrulla: Ese mi detective, déjate de chingaderas, dedícate a otra cosa; si de verdad te interesa esto, pues llégale, yo te recomiendo. Ah, se me olvidaba, no nos estorbes, el caso está resuelto, encontramos al culpable.

Al otro día, Alan compró el periódico, buscó en la nota roja; hablaban de todo menos de lo que le interesaba.

Moisés permanecía callado, esa noche se puso al volante. Puro trabajo de rutina Alan, no te preocupes, murmuró sin voltear siquiera. Dirigió la vista al espejo retrovisor, torció a la derecha,

bajó las luces, puso las intermitentes, rodaron por calles y avenidas. Alan pidió que detuviera el auto. Bajó de la patrulla, se dirigió a la miscelánea de la esquina, pidió el teléfono, marcó el número. Esperó, la bocina sonó tres veces, al otro lado de la línea, Sonia contestó . . .

Pagó la llamada y compró paletas de caramelo. Regresó a la patrulla, Ortega arrancó, Alan saboreó el caramelo; con el brazo derecho sobre la portezuela, fijó la vista, sin pestañear, sobre el parabrisas. Por el radio de onda corta salían voces gangosas. Cuando llegaron a la glorieta de los Insurgentes, Alan, como de costumbre, salió de la patrulla sin decir nada. Pero a diferencia de otras veces, en esta ocasión, regresó.

Traía a rastras al primero que encontró en su camino. Abrió la portezuela trasera del auto, lo aventó al interior. El golpe de Alan sobre el estómago de la víctima fue la señal para que el auto arrancara.

La gente que en ese momento llenaba la calle, acostumbrada a la rutina diaria, siguió su camino.

Elemental . . . elemental . . . elemental.





XXIV Concurso de la revista

PUNTO  DE

---

# PARTIDA

1991

## BASES

1. Podrán concursar todos los estudiantes de nivel medio y superior de la República Mexicana (con credencial vigente).
2. Los trabajos deberán ser inéditos.
3. La extensión de los trabajos deberá ser la siguiente:
  - a) **Cuento:** entre cinco y quince cuartillas.
  - b) **Poesía:** entre cinco y diez cuartillas.
  - c) **Teatro:** obra en un acto, treinta cuartillas máximo.
  - d) **Traducción de poesía:** de cinco a diez cuartillas, acompañadas de los originales en lengua inglesa o francesa.
  - e) **Fragmento de novela:** entre cinco y quince cuartillas.
  - f) **Ensayo:** entre cinco o quince cuartillas, tema libre.
  - g) **Viñeta:** cinco originales.
  - h) **Fotografía:** cinco fotografías (blanco y negro) de preferencia en formato vertical.
  - i) **Caricatura:** cinco cartones.

4. Los trabajos pertenecientes a las ramas de cuento, poesía, teatro, fragmento de novela, ensayo y traducción de las otras ramas deben enviarse con original y tres copias. Para las otras ramas basta entregar sólo originales.
5. Los trabajos deberán dirigirse a:  
*XXIV Concurso de la Revista Punto de Partida*  
Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Literatura;  
Departamento de Actividades Literarias.  
Oficinas Administrativas, Circuito Exterior,  
Edificio "C". 3<sup>er</sup> piso  
Insurgentes Sur 3000, Delegación Coyoacán  
CP. 04510, México, D.F.
6. Los trabajos deberán firmarse con seudónimo y en sobre cerrado anexo se darán los datos de identificación del participante:
  - a) Nombre completo del autor.
  - b) Título del trabajo (rama en que concursa).
  - c) Escuela a la que pertenece y número de cuenta.
  - e) Domicilio particular, colonia, delegación, código postal y teléfono (propio u otro donde reciban recados).
7. No se devolverá ningún trabajo.
8. Los trabajos deberán enviarse desde el momento de aparición de la presente convocatoria y hasta el 15 de junio del presente año.
9. Se concederá un premio único e indivisible de \$800,000.00 para las ramas de cuento, poesía, teatro, ensayo, traducción de poesía y fragmento de novela.
10. Para las ramas de fotografía, viñeta y caricatura el premio será de \$500,000.00.
11. Se publicarán los trabajos premiados en la revista *Punto de partida*.
12. El jurado calificador estará compuesto por especialistas de cada rama convocada.
13. El fallo del jurado será inapelable y dado a conocer directamente a los autores ganadores; así como a través de los medios de comunicación.

# Fragmento de novela

*Mención (Concurso XXIII, 1990)*

CONTRAESQUINA DEL DESEO

Alejandro Ernesto Ortíz González \*

Capítulo I

*Alma de negra, es pronto para partir.*

**E**ntré despacito, despacito, lo único que iba a recoger era la botella de güisqui que me había regalado tu abuelo, un buen tío después de todo, pero ZAS, ni llorar, ahí estabas, calatita en medio de la cocineta integral con mosaico español, espiando mis torpes y lentos movimientos en busca del pomo perdido, porque deveras que nunca lo encontré, segurito lo esconderías tú, pero cuando lo pienso de nuevo creo que más bien ya lo había vaciado con mi compadre Pauliño del Morral una semana antes, en fin, en ese momento no hubo lugar para reflexiones metafísicas, sólo tú y yo: tú desnuda y al parecer muy divertida

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

mirando cómo me arrastraba por los suelos, y yo sin saber si reír o llorar, si iniciar una disertación sobre el efecto del celibato en el oso polar, a corto y mediano plazo, o de plano pedirte un café bien cargado, porque eso de dormir en la estación de ferrocarriles por tres días seguidos lo deja a uno peor que dos semanas de orgasmos ininterrumpidos, realmente agotado, con ganas de tomar un baño en tina y beber un trago doble.

—Y bien Joaquín, qué quieres aquí, te dije que no te quería ver más, date de santos que no he lanzado ninguno de tus libros al vacío, pero ya comienzan a estorbarme. Así que aprovechando que has venido como un ladrón, qué mejor que te los lleves de una maldita vez.

—...

Eso sí que fue el colmo, como un ladrón, si ahí eras tú la que me estaba robando el corazón, sentada en el *puf* con la pierna cruzada hábilmente para cubrir el sexo, los pechos firmes, la taza de café en una mano y el cigarrillo en la otra, ¡Dios!, y yo con una erección de multifamiliar, y me dices que vengo como un ladrón, como un vil... eso no se aguanta, así que me levanté muy digno y sacudí la gabardina, me alisé el cabello, extraje la última cajetilla de *Delicados* y encendí uno con mucha displicencia, para salir despacito, así como llegué, con una mueca en el rostro, que aún hoy, no sé si era una sonrisa de burla (y si lo era no serías tú la burlada), o un gesto de dolor por el fracaso de la aventura. Lo único que acerté a pesar, ya en la calle y frente a *La Ezencia de Caroline* fue que debía llegar temprano a la estación, si quería alcanzar una banca confortable para la noche.

...

*Es entonces cuando suceden los cambios radicales en la vida. La mujer comienza a voltear en la calle para observar el trasero y el frente de otros hombres, y uno no acierta sino a enrojecer de temor si se es un tipo estúpido, y de cólera si se es macho.*

No estaba mal ese primer párrafo después de veinticinco minutos de afrentar, más que enfrentar a la máquina. Los golpes en el teclado, aunados al silencio del cuarto, provocaban más de una sensación de espanto en mi interior. "Después de todo, esto también es una mierda", me descubrí pensando, al releer las líneas arrancadas al artefacto que me prestó el abuelo de Tamara. Arrugué mecánicamente la hoja y la lancé por arriba de la cama, atinando a un enorme cesto de ropa sucia, ahora convertido en basurero.

Me levanté de la silla de mimbre, encendí un *Delicado* y vacié el contenido de la taza de café. El líquido frío me refrescó un poco la garganta. Asomé la cabeza por el pasillo del edificio, y descubrí, a los pies del cuarto que tenía

enfrente, un hermoso ejemplar de *La Jornada*, esperando la mano de su auténtico dueño. Sin mucha prisa avancé un par de pasos, incliné el cuerpo y lo tomé de un tirón, sin preocuparme demasiado por mi robo. Era un lunes espléndido, nada podía salir mal aquel día.

*La mujer se vuelve un poco avergonzada por el mal rato que ha hecho pasar a su hombre.* Bueno, eso sí que no me lo aguanta Tamara, SU HOMBRE, ja. *Pide una disculpa con la mirada, no . . . no . . . no . . .*, si lo lee así, ya me estoy imaginando sus palabras, siempre en complicidad con mi santa madre.

—Pero quién te crees . . . A poco piensas que no voy a voltear a mirar un buen *cosito*, si se me antoja. O qué tú no miras a otras en la calle, y no por eso te voy a dejar . . . Como que ya estás grandecito para esas pendejadas —qué madrina me pondría, y la vieja monserga de mamá?—:

—Pero Joaquín, hijo, ¿no crees que estás siendo demasiado duro, por qué no lo suavizas un poco?, no vayas a tener un disgusto con Tamara— siempre igual, creyendo que todo lo que escribo es lo que en realidad pienso.

*Y el macho más macho de mi tierra, CÁLLATE ESTÚPIDA, mientras el estúpido, NO MI AMOR, NO ENTIENDO DE QUÉ ME ESTÁS HABLANDO, en fin, todos mal ubicados en esto de las relaciones interpersonales.*

Bueno, para qué hacerla larga, hace un mes que no veo a Tamara, y todo por imbécil, ésa es la palabra, no, no es la palabra, es la verdad, por estúpido engreído . . . Pero quién se va a imaginar que a un tipo como yo, se le va a ocurrir hacerle una broma a una tipa como ella, y menos en un día como ése, que, dicho sea de paso, era también un día espléndido, un lunes, precisamente un lunes como éste en que no encuentro las palabras adecuadas para decirle que en ése, el lunes de hace un mes, todo me salió mal: la broma, la sonrisa de perdóname o me mato, y por último, el lagrimón corriendo desbordado por la mejilla izquierda, y es que la derecha no pudo producir tal efecto, como que no estaba de humor; pero como digo, no encuentro las palabras y me molesta eso, porque no hay nada peor que estar solo en el cuarto de un condominio de tercera, cuando pudiera estar de maravilla, acompañado en un departamento de primera, con chimenea y botella de vino blanco sobre la alfombra. Y todo por pendejo, sí, ahora sí, por pendejo.

. . .

—Joaquín, es hora de levantarse, ya son once y media, si no te apuras se va a hacer tarde para ir al Centro.

¿Las once y media?, pero si apenas me acosté, mejor otro ratito ¿sí?, nomás tantito aquí entre tus brazos y con la cabeza sobre tus senos, esto es vida. ¿Al Centro?, y ¿a qué vas al Centro?

—Joaquín, apúrate, no seas flojo, tengo que ir a ver a mamá, la cita es a las doce.

—¿Y yo qué tengo que ver con eso mujer, para qué me levanto si la que tiene una cita con su mamá eres tú?



## Fragmento de novela

---

—Por la sencilla razón de que me vas a acompañar, no seas payaso y levántate, tenemos veinte minutos para estar listos.

—Nooo, un momento, lo siento mucho pero yo debo quedarme a cuidar tu patrimonio, además tengo que corregir algunos textos, sabes que estoy haciendo uno sobre un monje budista que llega a Italia en busca de una puta de setenta años, la cual viene a ser algo así como su segunda madre, pero él. . .

—¡Está bien, pero luego no digas que no te invito a ver a mi familia!

—Muy bien, vamos, es sólo que tu madre me da la impresión de que no le agrado mucho, después de todo la comprendo, su hija, una mujer tan bella, tan rica, riquísima, con tanto futuro, enredada con un tipo como yo, tú sabes, una verdadera desgracia.

—Sí papacito, cómo no, lo que pasa es que te da miedo mamá y no tienes el valor para enfrentarla.

—Está bien, no digas más, vamos allá.

Con todo el sermón y la verdad encima, la verdad de que su madre me aterra, subí al auto de mi compañera (. . . *compañeros en el bien y el mal*) y prendí un *Delicado*, mientras ella insertaba la llave y encendía el motor.

Cruzamos por varias avenidas hasta llegar a 5 de Mayo y buscamos un estacionamiento. Cubiertos los trámites entramos al Café la Blanca, donde su madre leía emocionada el periódico. Alzó la mano en gesto de saludo mostrando una enorme dentadura. Si quiere me come, pensé. Para mi desconcierto me plantó un gran beso en la mejilla y me preguntó cómo estaba. Sin aguardar una respuesta se dirigió a Tamara en tono burlón:

—Deberías sacarlo más a la calle, mira qué pálido está, la gente va a decir que lo tienes encuerado y sin comer. Después rió con una soltura muy agradable, ya me estaba cayendo bien la señora.

—¿Ya vieron el periódico?—continuó la señora emocionada—. Parece que la persecución no ha terminado.

—¿Cuál persecución?—preguntó Tamara mientras alzaba la taza de café con leche.

—La de la periodista, Laura Sorrento, ésa que se puso a investigar lo de Morrón del Bosque.

Estuve a punto de tirar todo lo que había en la mesa, cuando me fui para atrás con todo y la silla de junto. Laura Sorrento era una persona muy cercana, demasiado dirían algunos colegas.

—¿Me permite?—dije tratando de que mis palabras no sonaran desesperadas, mientras tomaba el periódico de las manos de 'mamá'.

La nota decía lo siguiente: . . . *lo que se pensaba un caso cerrado, ha cobrado nueva fuerza en la prensa y la vida nacional. Morrón del Bosque, el estudiante secuestrado misteriosamente de su domicilio por presuntos agentes judiciales hace seis semanas, ha dado señales de vida, cuando el día de ayer apareció una nota en este diario, en la que Laura Sorrento, la periodista que tomó en sus manos el caso por petición expresa de la madre del joven desaparecido, afirmaba haber sostenido una conferencia telefónica con él. Todo parece indicar que la periodista y su colaborador, el fotógrafo*

*actualmente escondido por la reciente persecución, retomarán el caso y, "... esta vez — escribe ella misma —, no se nos escapa nadie". Se esperan represalias contra los periodistas.*

—Qué te pasa Joaquín, te pusiste blanco.

—...

—Se me hace que se asustó con lo de la noticia. A mí lo que me intriga es lo del fotógrafo escondido, ¿quién será?

—Un imbécil —respondí encondiendo un cigarrillo, al tiempo que me levantaba y salía de ahí, para llamar por teléfono.

\* \* \*

*Hoy no llueve.* Profetizó Joaquín de espaldas a la puerta. *Mejor.* Dijo Laura ajustando el impermeable alrededor de su bien formado cuerpo. Se despidió del fotógrafo y salió del edificio. La oscuridad de la noche se cernía amenazante sobre las calles de la ciudad.

Mientras caminaba repasaba los hechos de la última semana. El trabajo en la redacción la tenía encadenada. Y la historia de los camellos carnívoros en el Desierto de los Leones era aberrante. No podía más. Ahora sólo deseaba una taza de café y la tina a medio llenar, para no ahogarse como la última vez. Sacó las llaves del bolso y abrió lentamente el automóvil. Encendió y empujó con cierto placer la palanca de velocidades, como si con ello sellara un pacto sanguíneo, del que nada la podía desviar.

Una hora después —cincuenta minutos para llegar al apartamento, y diez para hacer el café, ya desnuda— su cuerpo descansaba dentro del agua caliente. Todo era paz y calma, hasta que sonó el teléfono en la cocina. Trató de bloquear el sonido, pero no pudo. Se incorporó con lentitud, se echó encima la bata y recorrió las dos habitaciones que la separaban del aparato. Contestó con un tono dulce, a pesar del enojo. No hubo respuesta por unos segundos, hasta que se escuchó al otro lado de la bocina una voz entrecortada:

—Disculpe usted la hora, pero es que encontré su teléfono apuntado en una hoja, y como aquí dice que es usted periodista . . . —dijo una mujer entre sollozos.

—Está bien, cálmese. Pero dígame ¿quién es usted? ¿Qué le pasa?

—Es sobre mi hijo — y aquí la señora se soltó en llanto, pero se contuvo rápidamente—. Hace como tres horas que se lo llevaron unos agentes, y él me gritaba algo que no escuché, pero sé que no hizo nada malo. Ayúdeme, por favor.

—Mire señora, cálmese, yo no puedo ayudarla, tiene usted que ir a ver a un abogado, seguro que su hijo está en alguna delegación —susurró Laura, respetando profundamente el silencio del edificio.

—No está en ninguna delegación, ya fui a todas y nadie sabe nada de él, no hay actas de detención. Ya fui también a la Cruz y no tienen a nadie con su descripción. Necesito que me ayude alguien, ya no sé que hacer.

—Está bien señora. Lo que vamos a hacer es lo siguiente. Le voy a dar el

## Fragmento de novela

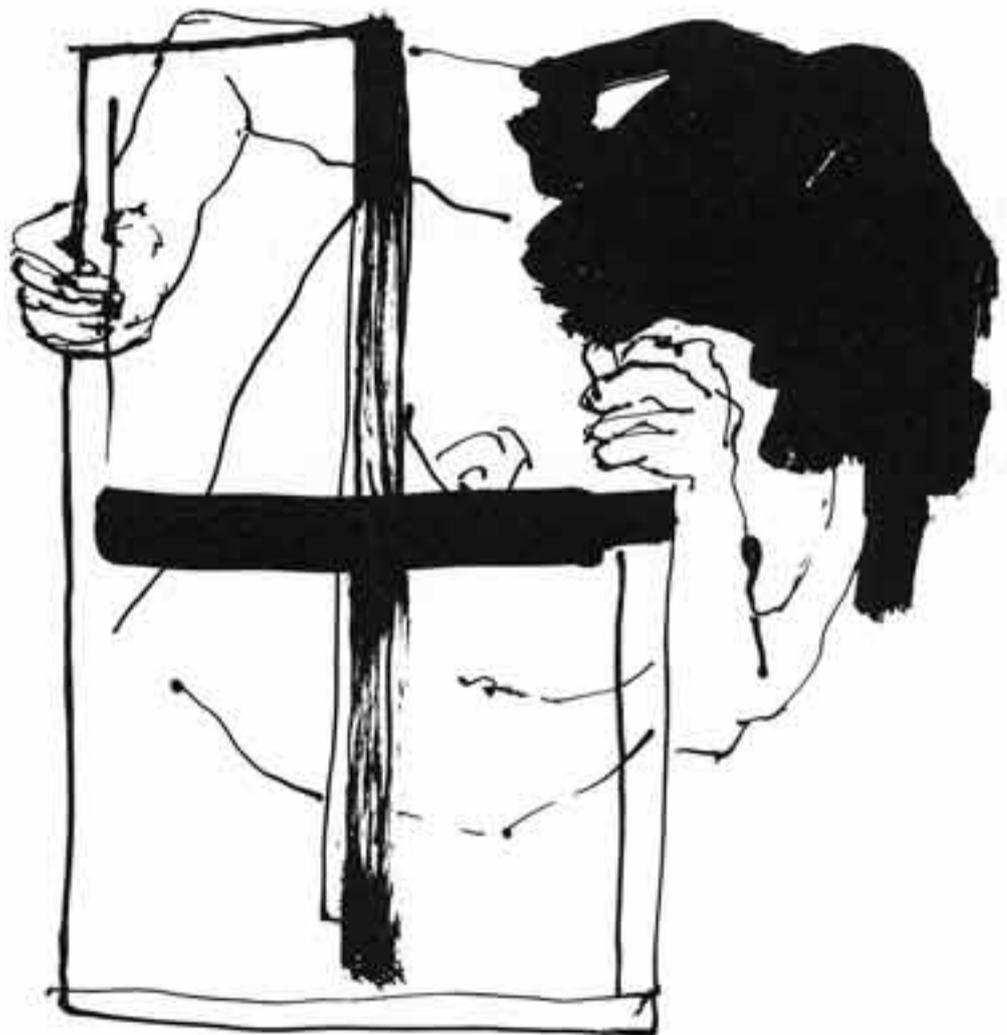
---

teléfono de un abogado amigo mío, y le cuenta lo mismo que acaba de decirme. También le doy el teléfono de la redacción del periódico. Ahora, lo único que puedo hacer es tratar de que publiquen una nota con los datos de su hijo. Pero de eso no estoy segura. Ahora váyase a dormir, yo voy a tratar de averiguar si está en la Procuraduría.

—Gracias, muchas gracias.

Después de intercambiar teléfonos colgó la bocina. Dejó que la bata se deslizara por su cuerpo hasta tocar el suelo, disfrutando su desnudez al máximo. Giró sobre sus talones y recorrió el departamento con la mirada, hasta encontrar el espejo. Se miró detenidamente. La carne seguía firme y hermosa sobre sus huesos. Los pechos alzados, le recordaban dos cerritos gemelos que había visto en Oaxaca durante un reportaje. La comparación la hizo esbozar una sonrisa. Caminó por entre los muebles de la estancia, hasta posarse frente a una cómoda de madera, donde guardaba las botellas. Extrajo una de ron y sirvió dos dedos en un vaso ancho.

El agua de la tina estaba fría, así que abrió la llave de la regadera y esperó a que saliera vapor, graduó la temperatura y se metió debajo de la catarata. Diez minutos fueron suficientes para que el sueño comenzara a golpearla. Ya seca, se lanzó temeraria a la cama, de la que no se levantó hasta las once del otro día, cuando la luz de sol la cubría con un manto mágico, y el teléfono sonaba con desenfreno.



# Guión cinematográfico

Guión cinematográfico

*Premio (Concurso XXIII, 1990)*

LOS ERIZOS CALVOS

Bernardo Bolaños Guerra\*

*"Son más largas las calles  
de noche que de día"*

Ramón Gómez de la Serna

## 1. Interior. Sala de la UNAM. Mediodía.

*Tres sinodales realizan un examen profesional: una mujer de aspecto respetable, cabello cano y rostro cansado; al centro el DR. CARBO, un profesor de mejillas colgadas y bigote afilado; también un hombrecillo de cara redonda, calvo y menudo. Están sentados frente al examinado, quien va vestido con un saco azul marino y pantalones color gris. Es un muchacho de veintitantos años, alto y moreno, bien parecido. El nudo de su corbata es demasiado grueso y el saco es corto de las mangas. El lugar está coronado con el escudo de la Universidad Nacional, la mesa cubierta de los tradicionales colores azul y oro. Los catedráticos miran al joven con simpatía. El DR. CARBO le habla a FEDERICO, el afecto por el muchacho se trasluce en sus palabras.*

DR. CARBO: Señor FEDERICO VALADEZ, debemos felicitarlo muy sinceramente, ha sido usted un magnífico estudiante toda la carrera. Su tesis es una aportación al pensamiento universitario y al de su país. Como catedrático de esta

\* Facultad de Derecho, UNAM.

## Guión cinematográfico

---

institución por más de quince años, puedo asegurarle que no he visto muchos estudiantes tan brillantes como usted. Y como consecuencia lógica a su esfuerzo hemos decidido unánimemente entregarle el reconocimiento que la Universidad Nacional Autónoma de México ofrece a sus mejores elementos.

*Los tres sinodales se ponen de pie y aplauden, al igual que unos pocos espectadores que observan el examen dispersos entre las butacas. FEDERICO VALADEZ agradece con discretas reverencias y se levanta para saludar directamente a los tres maestros.*

MAESTRA: Felicidades FEDERICO.

FEDERICO: Gracias maestra.

DR. CARBO: Puedo preguntarte por qué no vinieron tus familiares.

FEDERICO: En realidad maestro, yo lo he preferido. Me hubiera sentido más nervioso con ellos.

DR. CARBO: (*Sonrie.*) ¿Nervioso? Tú no tenías razón para sentirte nervioso. ¿Y tus amigos?

FEDERICO: Tampoco maestro.

SINODAL: Déjate querer más, FEDERICO. Hoy deberías celebrar en serio, entregarte a todos los excesos: al vino y a la dulce concupiscencia de la carne.

*Los tres maestros y FEDERICO ríen.*

### 2. Exterior. Ciudad de México. Tarde.

*Inician los créditos de presentación. En el tradicional paisaje urbano de la ciudad de México se ve un camión Ruta 100 atravesando por una zona en las inmediaciones del Centro, donde lo mismo encontramos casas habitación, comercios, edificios de oficinas y de departamentos. Pordioseros, oficinistas, vendedores ambulantes, amas de casa y estudiantes transitan por las calles. En un muro se lee la siguiente frase: "Las calles son más largas de noche que de día".*

### 3. Interior. Camión Ruta 100. Tarde.

*Una pareja de jóvenes habla muy de cerca, cariñosamente. El rumor del motor evita que se entienda lo que dicen pero es claro que es una conversación de enamorados. Finalmente, ellos se besan, al separar los rostros un frágil hilo de baba*

*FEDERICO entra a su recámara. BLANCA se seca las lágrimas y regresa a su cuarto.*

**6. Interior. Recámara de FEDERICO. Tarde.**

*Caen los dedos sobre las teclas de la máquina de escribir, con gran velocidad, casi con ritmo, recuerdan las manos de un pianista (de fondo se escucha música de piano). FEDERICO se ha quitado el saco y la corbata. En la recámara hay un librero completamente lleno de volúmenes, la cama individual y una cómoda. Sobre la cabecera de la cama la reproducción de un Modigliani y sobre la cómoda un espejo. La máquina es mecánica, vieja. Algunas veces la teclas quedan pegadas al papel y entonces un movimiento instantáneo de la mano las despega. El escritorio es muy pequeño, más bien una pequeña mesa. FEDERICO está sentado en el borde de la silla, concentrado en su trabajo. Sin tocar la puerta, JUSTO, el papá de FEDERICO, entra. FEDERICO voltea con desagrado. JUSTO es un hombre con poco pelo, no muy alto, con barriga de burócrata veterano.*

JUSTO: ¿Te puedo felicitar o estás muy ocupado?

FEDERICO: Claro, pasa.

*FEDERICO se levanta y ambos se abrazan.*

JUSTO: No parece que te acabaras de recibir. Te invito un café.

FEDERICO: ... Bueno, está bien.

*FEDERICO se levanta, descuelga su saco de la perilla del clóset y toma un paraguas que está cerca de la mesa.*

FEDERICO: ¿Crees que vaya a llover?

JUSTO: Tráelo, nada se pierde.

**7. Interior. Café. Tarde.**

*CÁMARA recorre los rostros de una tertulia de viejos. Son cuatro, toman café y discuten acaloradamente, uno de ellos habla con acento español, dos llevan boina, otro una pipa, dos tienen barbas. Un bastón está recargado sobre la primera silla.*

VIEJO 1: No, no, no, estáis muy equivocado. Era una mujer bellísima, yo la conocí personalmente en casa de Pancho Arau.

VIEJO 2: Qué dices, si fue amiga de mi mujer, hombre, Emilia iba a su casa a jugar canasta.

*Entran FEDERICO y JUSTO. Se sientan junto a la mesa de los tertulios. FEDERICO cuelga su sombrilla en el respaldo de la silla (igual que el bastón del otro viejo). JUSTO mira de reojo a los hombres (aproximadamente de su edad), pide dos cafés y ambos escuchan la conversación de al lado antes de hablar.*

VIEJO 2: Exageraban. Si era una mujer interesante, muy inteligente, pero no precisamente muy bonita.

VIEJO 1: La personalidad de ella la hacía bellísima, como a Sarita Montiel, era... adorable.

VIEJO 4: ¿Y de plano no se volvió a saber nada de ella?

VIEJO 2: No, parece que no.

*JUSTO se inclina sobre la mesa. Habla pausadamente. Surge una conversación forzada.*

JUSTO: Por fin Licenciado... ¿Cómo te sientes?

FEDERICO: (*Secamente.*) Muy bien.

JUSTO: Ya he hojeado tu tesis. Gracias por la dedicatoria, supongo que no me la merezco.

FEDERICO: ¿Por qué?

JUSTO: (*Sonríe burlonamente.*) ...Nunca me gustó que estudiaras letras.

FEDERICO: ¿Ya te resignaste?

JUSTO: Ya no me importa.

FEDERICO: Qué diferencia habría si hoy me hubiera recibido de contador.

JUSTO: Para mí no mucha, pero para ti... tendrías muchas cosas aseguradas. Pero no vamos a discutir ahora. Te felicito de todas maneras.

¿Y ahora qué piensas hacer?

FEDERICO: La maestría... un profesor me aseguró que me pueden dar una beca en el extranjero.

JUSTO: ¿Y cuándo vas a dejar de estudiar?, para hacer ya algo concreto, trabajar o...

FEDERICO: Mira, quiero tener por lo menos la maestría y viajar, ¿no?

JUSTO: Sí y después vas a querer hacer el doctorado, y cuando te des cuenta sabrás mucho pero ni siquiera vas a saber ganarte la vida.

*FEDERICO escucha callado.*

JUSTO: Uno hace carrera trabajando, aprendes a ganar dinero trabajando, ¿tú crees que eso te lo van a enseñar en la universidad?... Perdón... hoy no debería de molestarte...

**8. Exterior. Calle frente a la casa de FEDERICO. Noche.**

*FEDERICO y JUSTO caminan juntos.*

JUSTO: No creas que no me doy cuenta de que te has esforzado. Nunca nos has dado grandes problemas y eso tengo que agradecerlo. Vamos a tratar de comprendernos mutuamente. Yo te voy a aceptar como eres...

*Llegan a la puerta de la casa.*

FEDERICO: Bueno papá, yo tengo que comprar algunas cosas. Llego un poco más tarde.

JUSTO: Si quieres hacer una reunión para celebrar ya hablaremos.

FEDERICO: Está bien.

*Se despiden. JUSTO entra a la casa y FEDERICO se va caminando por la calle ya oscura. Los comercios han cerrado.*

**9. Exterior. Calle desierta. Noche.**

*FEDERICO camina sobre la banqueta con pasos lentos y sin una dirección fija, mirando el suelo. Encuentra una corcholata a su paso, trata de pegarle con el mango del paraguas. Falla y entonces vuelve a pegarle con mucho mayor fuerza y la corcholata sale volando algunos metros. Se acerca a ella y le vuelve a pegar. Falla un par de veces y después le da nuevamente. Va hasta la corcholata y le sigue pegando. Así la conduce como si jugara golf a lo largo de la cuadra. Ahora la dirige con mayor precisión a través de la banqueta, incluso la corcholata va hacia la calle y hasta allí va él para pegarle. Juega concentrado y con calma. La corcholata va a dar a la entrada de una vieja y ruinoso vecindad. Casi oculto por la oscuridad está un viejo en el umbral, fumando un cigarro. Es el PORTERO, un anciano de barba blanca (rala), aspecto bondadoso, con una gorra de lana. FEDERICO se acerca, pero al descubrirlo deja la corcholata, disimula y sigue caminando. El hombre lo llama.*

PORTERO: Hey, joven.

FEDERICO: ¿Sí?

PORTERO: Venga joven, venga.

*FEDERICO se acerca.*

FEDERICO: ¿Dígame?

PORTERO: ¿Oiga? usted vive por aquí verdad.

---

**Viñeta**  
*Mención*  
**Eduardo Abaroa Hurtado**



## Guión cinematográfico

---

FEDERICO: Sí, ¿por qué?

PORTERO: Mire, yo vivo aquí con mi sobrina. Es una muchacha muy bonita... de a tiro bonita. Ella trabaja aquí de noche. No recibe a cualquiera. Pero usted no se ve tan cualquiera.

FEDERICO: Gracias, pero no tengo dinero.

PORTERO: No importa, ya usted sabe. Cualquiera otro día. De todas maneras si quiere verla, nomás, no hay ningún problema, es güerita la muchacha y...

FEDERICO: Gracias, tal vez después.

PORTERO: Cuando usted guste.

*FEDERICO sigue caminando, voltea de vez en cuando. Lleva las manos en los bolsillos. Cuando dobla la esquina se encuentra sorpresivamente a CRISTINA que escribe en un muro (con una lata de espray azul). Ambos se sorprenden del encuentro, están como a diez metros uno del otro. La reacción instantánea de CRISTINA es un susto.*

CRISTINA: Me asustaste.

FEDERICO (*También sorprendido.*) ...perdón.

*ELLA hace unas líneas más y se va. FEDERICO simula seguir caminando. Después se acerca a ver el muro. Está pintada la silueta de una pareja abrazándose dibujada con trazos sencillos de color azul pero con gran habilidad. Junto a ella hay una frase, de letras negras, que dice: Somos erizos calvos. La frase está escrita con una letra femenina muy peculiar, bien hecha. La luz de los faroles iluminan el muro de color ámbar pálido. FEDERICO observa el dibujo y después la frase. Se retira unos metros para ver con mayor perspectiva el conjunto.*

### 10. Interior. Tlapalería. Tarde.

*A través de una reja que divide el mostrador de sus clientes el TENDERO despacha a FEDERICO.*

TENDERO: ¿Qué desea joven?

FEDERICO: ¿Tiene pintura de espray negra?

TENDERO: ¿Mate o brillante?

FEDERICO: No sé, cualquiera.

TENDERO: ¿Para qué la quiere?

FEDERICO: ...para pintar... en una pared.

TENDERO: Mate le sirve.

*El hombre busca en los anaqueles donde están acostadas muchas latas de pintura. Recoge una.*

FEDERICO: ¿Cuánto cuesta?

TENDERO: Ocho mil quinientos.

*FEDERICO hace un gesto. Saca un billete y paga.*

### 11. Exterior. Calle desierta. Noche.

*FEDERICO camina hacia el muro donde encontró a CRISTINA. La luz de los faroles nocturnos multiplica su sombra en todas direcciones. La ropa oscura que lleva lo hace parecer una sombra más. FEDERICO se detiene, saca el espray de su larga chamarra (casi un abrigo) y escribe sobre el muro.*

### 12. Exterior. Muro. Amanecer.

*Sobre el muro blanco aparecen las frases: Somos erizos calvos y soñamos espinas.*

### 13. Interior. Oficina de la Universidad. Día.

*FEDERICO habla con el DR. CARBO en la oficina de éste. No es un lugar muy amplio pero todo está muy ordenado. Hay un par de archiveros junto al escritorio y un pequeño librero. A espaldas de FEDERICO hay una gran ventana por donde se ve el pasillo con las puertas de otras oficinas. El DR. CARBO habla lentamente, digiere cada frase con pequeños silencios.*

DR. CARBO: Podríamos buscar una beca... no es fácil pero... eres bueno...

¿En dónde te gustaría estudiar?

FEDERICO: En París maestro, antes que en cualquier otro lugar.

DR. CARBO: París, París... está más difícil pero... vale la pena.

FEDERICO: También me gustaría en Alemania pero no hablo el idioma.

DR. CARBO: Mmm...

FEDERICO: ...¿Londres?

DR. CARBO: No, no. Espérame... estoy pensando a quién podríamos ver para recomendarte. Mira, ¿tengo tu teléfono verdad? Voy a moverme en estos días y yo te hablo pronto... no te preocupes.

FEDERICO: Maestro, le agradezco mucho que me ayude...

DR. CARBO: (*Interrumpe.*) No digas tonterías... yo te llamo.

#### 14. Interior. Academia de Arte. Día.

*Vestida con ropa muy ligera, camiseta sin mangas (tirantes) que marca claramente la forma de sus senos, CRISTINA entra a la academia. Lleva un lienzo grande y un estuche de madera (óleos). Camina con mucha frescura y saluda a varias personas. Instala sus instrumentos en un caballete. Hay un modelo que posa en calzones para varios artistas, es un hombre barbado en posición realmente incómoda: se sostiene parado sobre un solo pie como si estuviera saltando, su cansancio es evidente y con un movimiento casi imperceptible (como para que no lo noten los demás) cambia el pie de apoyo.*

#### 15. Interior. Tiendita. Tarde.

*FEDERICO compra cigarros en la miscelánea y desde aquí ve a CRISTINA caminando en la acera de enfrente. Parece cansada. Regresa de la academia con todo su material en los brazos. Un gran mechón de pelo le cae sobre la cara. Al verla se dirige directamente a ella.*

#### 16. Exterior. Calle. Tarde.

*FEDERICO alcanza a CRISTINA.*

FEDERICO: Hola...

CRISTINA: (*Extrañada.*) ...hola.

FEDERICO: Soy tu vecino, no sé si me recuerdas.

CRISTINA: Sí, tú me descubriste la otra noche, ¿no?

FEDERICO: Sí, exacto. Me gustó lo que hiciste...

CRISTINA: Qué bueno...

FEDERICO: Te va a parecer raro pero venía a invitarte hoy a mi casa.

CRISTINA: ¿A tu casa?

FEDERICO: Terminé la carrera, me acabo de recibir y voy a hacer una reunión muy sencilla. Es a las nueve, me gustaría que fueras.

CRISTINA: (*Sonríe.*) ¿A las nueve? Bueno.  
FEDERICO: ¿Sabes cuál es mi casa?  
CRISTINA: Sí...  
FEDERICO: Entonces, ¿nos vemos más tarde?  
CRISTINA: Sale.

**17. Interior. Casa de FEDERICO (sala). Noche.**

*Los amigos de FEDERICO están sentados en los muebles de la sala y en sillas traídas del comedor. En la mesa de centro hay papas fritas, cacahuates y vasos. FEDERICO, con traje azul marino, llega de la cocina con dos cubas en la mano que reparte entre algunos de ellos. Son quince compañeros.*

FEDERICO: ROGELIO, ¿tú qué vas a tomar?  
ROGELIO: ¿Qué tienes?  
FEDERICO: Ron, brandy, whisky...  
ROGELIO: Un jaibolito con agua.  
FEDERICO: Tú BEATRIZ, ¿qué te tomas?  
BEATRIZ: Tehuacán solo, porfa.

*FEDERICO entra a la cocina.*

**18. Interior. Cocina. Noche.**

*BLANCA prepara galletas saladas con paté. Sobre la mesa del desayunador hay un par de charolas con trocitos de queso y salami.*

BLANCA: Llévate las charolas.  
FEDERICO: Espérame, primero les voy a dar las bebidas.  
BLANCA: ¿Cuántas bolsas de hielo compraste?  
FEDERICO: Dos. No creo que haga falta más.  
BLANCA: ¿Y tu papá?  
FEDERICO: No sé.  
BLANCA: ¿Cuántos de tus amigos faltan?  
FEDERICO: Los importantes: Byron y otra amiga...

*Entra a la cocina OLGA, una muchacha, alta, de lentes, arreglada.*

OLGA: ¿En qué la ayudo señora?

## Guión cinematográfico

---

BLANCA: Llévate esas charolas m'ija, si me haces el favor.

OLGA: FEDE tú vete a sentar, yo le ayudo a tu mamá.

FEDERICO: Gracias OLGA, no te molestes.

*La muchacha se lleva las charolas. FEDERICO sigue preparando las bebidas.*

BLANCA: ¿Quién es esta muchacha?

FEDERICO: OLGA, también de la Universidad.

*BLANCA sale de la cocina con otra charola llena de botanas y FEDERICO pone los hielos en los vasos y a punto de salir a la sala regresa OLGA.*

OLGA: Espera, yo no te he felicitado bien FEDERICO. ¿Puedo darte un buen abrazo?

FEDERICO: Déjame llevar estos vasos.

OLGA: Horita los llevo yo...

*Se acerca provocativamente.*

FEDERICO: OLGA, mejor luego hablamos.

OLGA: FEDERICO, te admiro y me gustas mucho.

FEDERICO: Gracias OLGA...

*FEDERICO sale de la cocina. OLGA voltea su vaso y un chorrito de líquido cae al suelo.*

### 19. Interior. Sala. Noche.

*FEDERICO regresa a la sala, BLANCA esta ahí.*

ROGELIO: (A BLANCA.) ¿Sabía usted que su hijo es una eminencia?

FEDERICO: Bájale.

BLANCA: Pues eminencia y todo, sabían que no me invitó a su examen profesional.

*OLGA regresa de la cocina.*

OTRO COMPAÑERO: ¿En serio? ... ¿Por qué FEDERICO?

FEDERICO: (Bromeando.) No la conocen, si no me pasan hubiera golpeado a los sinodales. (Risas.)

OLGA: Lo que pasa señora, es que su hijo es un cubito de hielo... (Risas.)

COMPAÑERO: (Broma.) ¿Por qué lo dirán FEDERICO? (Risas.)



*Tocan la puerta mientras todos siguen hablando y FEDERICO se adelanta a abrir. Es BYRON, un muchacho alto, rubio, de pelo largo recogido atrás por un listón, barba a la Trotsky, lenticillos redondos, jeans y tenis. Él y FEDERICO se abrazan cariñosamente.*

BYRON: Mi Lic., ¡por fin libre!

FEDERICO: Pinche BYRON, te estaba esperando.

## **20. Interior. Departamento de CRISTINA. Noche.**

*La recámara de CRISTINA es pequeña, está totalmente cubierta de dibujos a lápiz, pasteles, recortes de revistas, un par de óleos abstractos y sin marco, un poster de John Lennon. CRISTINA está sentada sobre la cama, descalza, con una playera muy grande que le sirve de camisón. Ve un programa en la T.V. y come bombones. Ensarta los malvaviscos en un lápiz afilado, los prende con un encendedor hasta que son una pequeña brasa, sopla para apagarlos y se los come. En la televisión transcurre una serie policiaca norteamericana. Cuando aparece el protagonista en la pantalla, CRISTINA toma el cuaderno de dibujo e inicia un boceto con el mismo lápiz de los bombones. El dulce de la punta ensucia la hoja, ella la arranca del block y con ella limpia el grafito. Ya limpio el lápiz, inicia un nuevo dibujo.*

## **21. Interior. Cocina de la casa de FEDERICO. Noche.**

*BLANCA deja las charolas y los vasos en el fregadero. Se acerca al refrigerador y se sire un vaso de leche.*

## **22. Interior. Sala de la casa de FEDERICO. Noche.**

*FEDERICO y BYRON están solos en la sala. Han tomado, aún sostienen sendos vasos. BYRON es retórico y expresivo mientras que FEDERICO parece melancólico.*

FEDERICO: Sólo me importaba que vinieran tú y mi vecina. Los demás me valen madres. Pero ya ves, tenía que mandarme a la chingada.

BYRON: ¿Tu vecina? A ver, no me has contado.

FEDERICO: Una chava que pinta muros y escribe grafittis con frases muy chingonas.

BYRON: Graffitis, esa palabra suena muy mamonzona, se dice “pintas”, hace “pintas”. Bueno y qué onda carnal.

FEDERICO: Le contesté una “pinta”. Ya me está gustando mucho la vecina Mi Lord.

BYRON: Pues derecha la flecha. Lánzate licenciado.

FEDERICO: Pero ya ves, la invité y no me peló.

BYRON: ¿Está muy buena?

FEDERICO: La Lucía Méndez de los pobres.

BYRON: Que sea menos.

### 23. Exterior. Calle. Amanecer.

*En la fachada de una casa está escrito con la misma letra de la frase anterior: “El toro embiste”.*

### 24. Interior. Recámara de FEDERICO. Noche.

*FEDERICO busca en su librero algún volumen. Los libros están tan apretados que cuando saca uno caen dos más. No los recoge del suelo. Se acuesta a la orilla de la cama y hojea el libro. Es rojo y bien empastado. Busca las ilustraciones, son grabados de mujeres, algunas desnudas. Regresa a las primeras páginas y comienza a leer, pero unos segundos después deja el volumen junto a la cama. Se levanta, toma su chamarra colgada de la puerta del clóset. Se la pone y revisa su cartera. Entonces sale de su cuarto.*

### 25. Interior. Sala de la casa. Noche.

*En la sala, donde hay una televisión, un sofá y una mesa de centro con figurillas de cerámica, porcelana y vidrio, JUSTO lee el periódico. FEDERICO pasa caminando rumbo a la puerta de salida.*

JUSTO: (Sin dejar de ver el periódico.) ¿Vas a salir?

FEDERICO: Sí.

JUSTO: ¿Ahora vas a estudiar la maestría nocturna?

FEDERICO: ¿Es broma?

JUSTO: ...a esta hora te pueden asaltar.

FEDERICO: ¿En serio?

JUSTO: ...has lo que quieras...

FEDERICO: (*Irónico.*) Sí papito.

JUSTO: ¡Papito el de tu abuelito!

*FEDERICO ya salió a la calle.*

## 26. Exterior. Calle. Noche.

*FEDERICO se va caminando por la calle ya oscura. Los comercios han cerrado. Llega a la vieja y ruinosa vecindad, entra.*

## 27. Interior/exterior. Patio de vecindad. Noche.

*El patio de la vecindad es largo y angosto, casi un pasillo. Está iluminado por algunos focos que cuelgan desnudos. Hay gran cantidad de cuartos con puertas metálicas numeradas. El PORTERO de la otra noche aparece y sonriente se acerca a FEDERICO. Tiene el aspecto de un buen abuelito.*

PORTERO: Qué milagro joven, siempre vino.

FEDERICO: No estoy seguro todavía. Quiero ver a su sobrina primero. ¿No es una niña verdad?

PORTERO: (*Camina por el pasillo.*) No que va, ya está bien formadita. Ya verás, verás nomás, es bien bonita y bien dócil mi sobrinita.

*Los dos llegan hasta el último cuarto, el PORTERO saca la llave y está a punto de abrir la puerta.*

## 28. Interior. Cuarto de LOURDES. Noche.

*El interior del cuarto es una ruina. Las paredes están pintadas de un color chi-*

*llante y manchadas de humedad. La luz proviene de una lámpara de buró, es tenue. La ventana que da al pasillo tiene vidrio esmerilado, como de baño. El vidrio está roto en la esquina inferior y tapado con un periódico. En el centro está la cama, hundida, con la colcha desgastada. Al otro lado del cuarto está el baño, sin puerta. Se puede ver el excusado y las tuberías exteriores. LOURDES, muchacha rubia, de rasgos delicados, dieciséis o diecisiete años, con un vestido de polyester floreado, se acerca a la ventana cuando oye ruido y ve las sombras distorsionadas del PORTERO y de FEDERICO. Se escucha la cerradura y se abre la puerta metálica.*

PORTERO: ¿LULÚ cómo estás?

*LOURDES saluda al viejo con gesto infantil y a FEDERICO lo mira con timidez. Tiene las manos unidas sobre el centro de la falda (como protegiendo su virginidad).*

PORTERO: Se ruboriza cuando saluda, pero es muy cariñosa, verdad mi LOURDES.

FEDERICO: *(Aparentando seguridad, en el fondo está nervioso, se dirige al PORTERO con algunos billetes en la mano.)* Esto es todo lo que traigo.

PORTERO: *(No muy satisfecho.)* Mmmm...

FEDERICO: No tengo más.

PORTERO: Ta'bien, te salió baratito eh... De aquí hasta las nueve y media güero. Es mucho tiempo. Cuando salgas cierras la puerta y me gritas.

FEDERICO: Está bien, gracias.

*El HOMBRE sale y cierra la puerta. LOURDES permanece de pie mirando a FEDERICO. Él se sienta en la cama y se desata los zapatos, sin quitárselos.*

FEDERICO: LOURDES, ¿verdad?

*LOURDES lo mira tierna y compasivamente, como a un gatito, y se sienta en la cama junto a él. No parece una mujer normal. FEDERICO comienza a besarla. LOURDES se deja, como una niña con su nana. Permanece callada, jugueteando con los labios de FEDERICO mientras él comienza a desvestirla torpemente. LOURDES le pellizca ligeramente los labios con los dedos. FEDERICO le quita las manos de su boca y ella vuelve a subirlas y sigue jugueteando como si quisiera obtener una gota de sangre.*

FEDERICO: ¿Qué te pasa? No me hagas eso.

*FEDERICO le baja las manos y evita que ella le toque los labios. Ella insiste.*

FEDERICO: Shh, Shh, tranquila.

*LOURDES lo besa y le muerde el labio con fuerza, un quejido instantáneo levanta a FEDERICO de la cama. Se toca el labio, ligeramente sangrado.*

FEDERICO: ¡Qué te pasa! ¿Por qué haces eso? ¡Me dolió!

*Entonces, con una vocecilla tierna y añorada LOURDES le contesta.*

LOURDES: Me gustaría arrancarte los labios y guardármelos.

*FEDERICO la mira extrañado y sale rápidamente del cuarto sin cerrar la puerta.*

**29. Interior/ exterior. Entrada de la vecindad desde donde se ve todo el pasillo. Noche.**

*FEDERICO camina por el pasillo con rapidez, camina a tropezones, lleva los zapatos desatados. Una vecina se asoma. FEDERICO llega hasta donde se encuentra el PORTERO.*

PORTERO: Qué rápido eres, muchacho.

FEDERICO: ¡Devuélvame el dinero! Está loca.

*El PORTERO se ríe y FEDERICO sale muy molesto de la vecindad.*

FEDERICO: ¡Qué poca madre!

**30. Exterior. Calle frente a la vecindad. Noche.**

*FEDERICO sale de la vecindad y camina unos pasos. Va a atarse los zapatos pero prefiere alejarse, más adelante sube un pie a un poste y anuda las agujetas. Está asustado.*

**31. Exterior. Fachada de casa. Noche.**

*FEDERICO escribe una nueva frase debajo de la que apareció el día anterior: El toro embiste (abajo llega a escribir): y tú no me miraste. Se ven las luces de un vehículo que se acerca y FEDERICO intenta guardar el spray y disimular.*



## Guión cinematográfico

---

POLICIA: (*Voz en off.*) A ver cabrón, estabas pintando la fachada.

FEDERICO: (*Fingiendo.*) Estaba leyendo oficial.

*Aparece el policía, se acerca a FEDERICO. Lo revisa y le saca el spray.*

POLICIA: ¡Trépatelo! Y te vas calladito.

*En la patrulla, otro policía espera al volante y otro detenido va atrás. FEDERICO sube al vehículo, el oficial lo escolta.*

### 32. Interior. Delegación. Noche.

*En la delegación un agente del ministerio público lee el Esto, dos policías juegan Backgamon (sí, backgamon). FEDERICO hace cola mientras se identifican otros detenidos. La fila la encabezan las damas: dos prostitutas; después está un hombre ya mayor golpeado y sangrando del rostro; FEDERICO al final. A un hombre inconsciente lo meten sin registrarlo. El empleado toma los datos de FEDERICO en la barandilla.*

EMPLEADO: Si pagas la multa puedes irte horita, si no te quedas hasta mañana.

FEDERICO: ¿Puedo hacer una llamada?

EMPLEADO: Sí.

### 33. Interior. Recámara de JUSTO/BLANCA. Noche.

*JUSTO ve la televisión desde la cama. BLANCA está dormida. Suena el teléfono (que está fuera del cuarto) y JUSTO se levanta molesto.*

### 34. Interior casa. Noche.

*El teléfono está sobre una pequeña mesita empotrada en la pared. Hay una silla de madera. JUSTO se sienta y contesta.*

JUSTO: ¿Bueno? ... ¿Dónde estás?... ¿Cómo, qué hiciste?

Y qué quieres que haga... Cuánto dinero llevo...

*Cuelga bruscamente, se ve preocupado.*

**35. Interior. Separo Delegación. Noche.**

*Hay cuatro camas de concreto en forma de literas, sin escaleras; arriba hay un respiradero y al nivel del suelo un excusado. El cuarto tiene muchas frases pintadas: La banda es consciente, la tira la hace delincuente, Las nalgas no retoñan, etc. FEDERICO, toma un terrón de yeso de la pared y escribe: El toro embiste y tú no me miraste.*

**36. Interior. Pasillo de la delegación. Noche.**

*FEDERICO sale de la celda acompañado de un policía.*

**37. Interior. Delegación. Noche.**

*En la recepción JUSTO agradece al policía y sale con FEDERICO sin hablarle.*

**38. Exterior. Delegación. Noche.**

*JUSTO y FEDERICO salen de la delegación y entran en un automóvil gris, chevrolet 76 ó 77.*

**39. Interior. Automóvil. Noche.**

*JUSTO maneja. Los dos van en silencio, el rostro de JUSTO es inexpresivo, no parece estar enojado ni contento.*

FEDERICO: ¿Le dijiste a mi mamá?

*JUSTO, inalterable, se queda callado. Antes de llegar a la casa, en la pared de una panadería, FEDERICO ve desde la ventanilla otra frase, escrita también con el estilo de otras: Los perros vagabundos perdimos la memoria \*. Al pasarla, FEDERICO voltea para atrás como si no hubiera terminado de leerla. JUSTO no parece darse cuenta.*

**40. Exterior. Edificio de CRISTINA. Tarde.**

*CRISTINA cuelga sus medias recién lavadas en la ventana de su departamento. Parecen dos piernas.*

**41. Exterior. Puente peatonal. Tarde.**

*FEDERICO sube a un puente peatonal con naturalidad, como si fuera a cruzarlo. No hay nadie cerca. Ya arriba se detiene y mira hacia abajo, para uno y otro lado. Entonces, con lentitud vigilante, se agacha y saca el espray de pintura de su chamarra. Intenta escribir con el brazo entre los barrotes. La posición le resulta incómoda pues no alcanza bien. Se recuesta, saca la cabeza y el brazo, luego comienza a escribir sobre el costado del puente. La altura es una visión espantosa. Hace las primeras letras: PRE. El procedimiento es bastante lento y no puede ocultar su nerviosismo. Continúa: ST. De pronto se escuchan pasos y una voz ronca que se acerca. El temor hace que FEDERICO se golpee la cabeza al sacarla. Cuando puede incorporarse ve a un hombre con una botella en la mano que se dirige tambaleante directamente a él como si fuera a tirarlo o a pegarle con la botella. FEDERICO se cubre la cara y el hombre cae frente a él, soltando la botella de ron que cae del puente y se descuartiza en la avenida. El TEPOROCHO queda tirado de espaldas, retozando profundamente el sueño alcohólico. FEDERICO, va hacia las escaleras, pero regresa rápidamente hasta el borracho y con el aerosol que aún tiene en la mano pinta el contorno del hombre sobre el piso, como lo hace la policía con un cadáver (deja la frase inconclusa).*

\* Frase tomada de una greguería de Ramón Gómez de la Serna, que originalmente dice: "No os indignéis con los perros vagabundos, porque son perros que han perdido la memoria". *Greguerías*, SALVAT p. 150.

**42. Interior. Baño (casa de FEDERICO). Día.**

*Se ve la imagen difusa de un rostro reflejada en un espejo empañado. La figura se quita una toalla roja de la cabeza y con ella desempaña el espejo. Es FEDERICO que sale de bañarse. Se seca el pelo agitándolo con la toalla y tocan a la puerta. Entra JUSTO con el aerosol de pintura en la mano.*

JUSTO: (*Enojado.*) Pus tú estás loco o qué. . . te crees que estás en Nueva York o qué chingados. ¿Te sientes guerrillero?

FEDERICO: No he pintado nada sobre política, es otra onda.

JUSTO: ¡Por qué mejor no te pintas las nalgas, ya me tienes harto! ¡No sé qué te pasa! Pero te advierto que si te vuelven a meter al bote te va a sacar Rosario Ibarra, ehh. ¡Pareces niño!

*Da un portazo y FEDERICO comienza a rasurarse frente al espejo.*

**43. Exterior. Puente peatonal. Noche.**

*Desde lejos se ve el puente iluminado por el alumbrado nocturno. Una pequeña figurilla saca la cabeza y el brazo por la orilla como si fuera a suicidarse. FEDERICO escribe. Las letras, temblorosas, van surgiendo lentamente. Por momentos FEDERICO se levanta y vigila que nadie se acerque, después continúa.*

**44. Exterior. Puente peatonal. Madrugada.**

*Los coches empiezan a aparecer. Ya se lee desde abajo: Prestidigitadora: cuando llegaste tú me ha llegado la hora.*

**45. Exterior. Avenida frente a la Academia. Mediodía.**

*El semáforo en ámbar y finalmente en rojo detiene a los coches sobre la línea peatonal. Al centro de la avenida un joven pintado de payaso, con pantalones parchados y agujerados, el pelo rapado y el rostro coloreado de blanco, verde*

*y rojo, malabarea con tres naranjas. El maquillaje está algo levantado por el sudor y la mugre. Comienza a girar los brazos con las naranjas en el aire. Una de ellas cae al suelo y va a dar bajo un coche. Del abultado pantalón saca otra naranja y vuelve a malabarear, esta vez lo hace bien. La luz verde se enciende y el payaso continúa malabareando, algunos coches le tocan el claxon mientras avanzan. Él se detiene pero ya no puede cobrar porque los autos están en movimiento. Aparece CRISTINA que va a cruzar hacia la academia, lleva el morral grecado y dentro de él un gran cuaderno de dibujo que sobresale. Se dirige al PAYASO y le dice algo. El malabarista se ríe desconcertado, pero finalmente cruzan juntos la avenida. CRISTINA camina por delante con su habitual fogocidad, —el PAYASO desconfiado—, ambos entran a la academia.*

#### 46. Interior. Academia de Arte. Mediodía.

*CRISTINA hace un retrato del PAYASO. Él está sentado frente a ella con los brazos cruzados, aparentando seguridad y con una sonrisa incrédula. CRISTINA lo dibuja, él desvía la mirada.*

CRISTINA: Pero no voltées para allá, mírame a mí.

PAYASO: Oh chingá, estoy viendo a los demás pintores.

CRISTINA: Al rato te los presento, pero no se me distraiga ahorita.

*El muchacho vuelve a ver a CRISTINA. CRISTINA, que continúa dibujando, cuando baja la vista sobre el lienzo el PAYASO la ve, pero cuando ella levanta la vista él desvía la mirada.*

CRISTINA: No te digo, no te chivées, voltea.

PAYASO: Yo no me chiveo, pero ya me quiere hicnotizar.

CRISTINA: ¿Cómo te llamas?

PAYASO: Carlos, pero me dicen el "Sonrics".

CRISTINA: ¿Dónde vives?

PAYASO: En Garibaldi, cuando quiera, la llevo. Es en serio. Cuando quiera.

*CRISTINA sigue dibujando y al levantar la vista, el PAYASO no puede sostenerla y la desvía.*

CRISTINA: A ver, mira para acá.

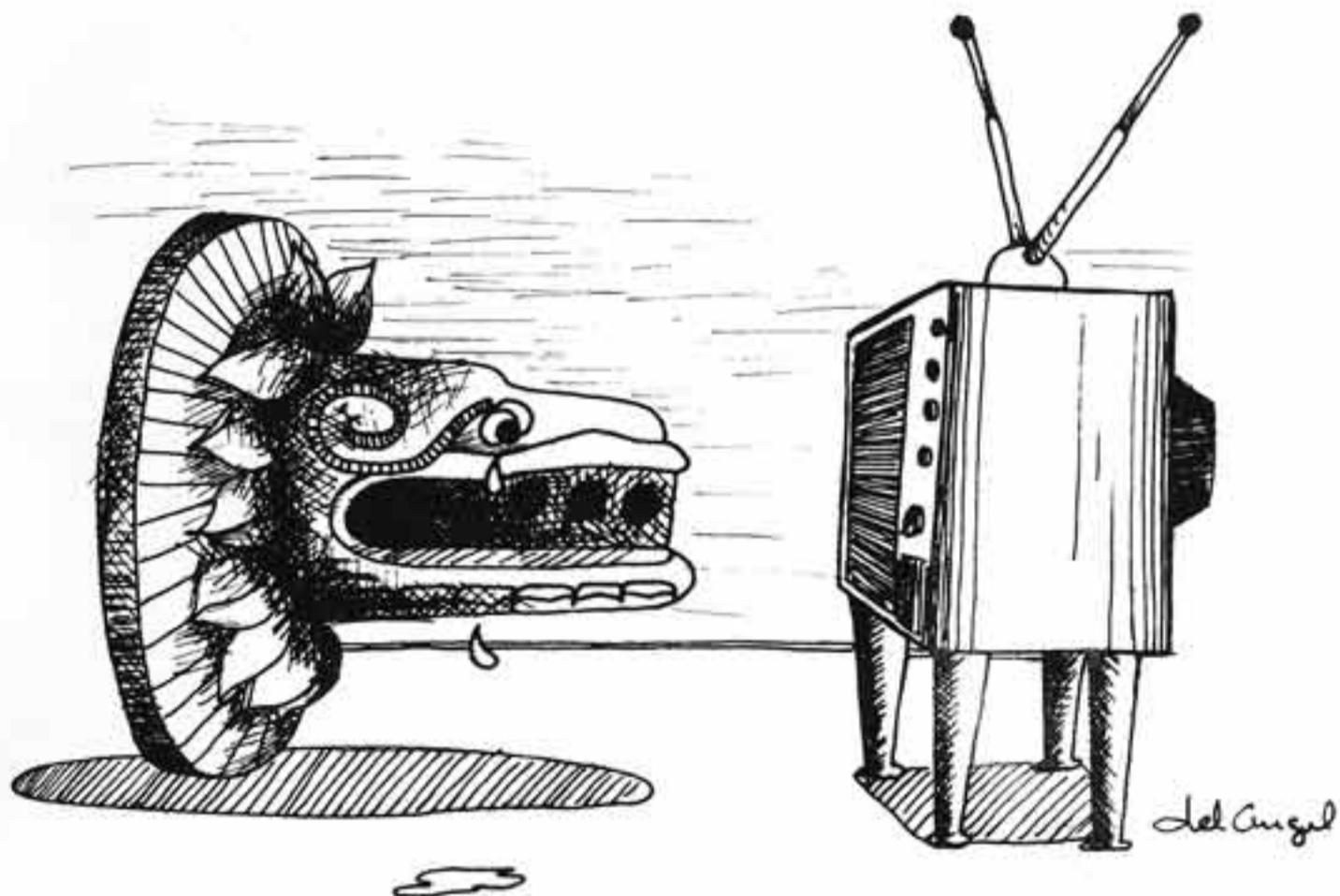
PAYASO: Ohh, es que me arden los ojos.

CRISTINA: ¡Qué delicado!

*CRISTINA vuelve a mirarlo pero el PAYASO no le sostiene la mirada, ella se ríe de su actitud. El PAYASO se levanta.*

---

**Caricatura**  
*Mención*  
**Jorge Villa del Ángel**



PAYASO: Namás me está cotorreando.

CRISTINA: Cómo crees, siéntate. Va en serio.

*Sigue dibujando con la risa contenida.*

#### 47. Interior. Cantina del Centro. Tarde.

*En la cantina se escucha un murmullo constante de voces, botellas, platos, es casi un zumbido. FEDERICO y el DR. CARBO están sentados, con sendos tequilas. También hay un platito de verduras encurtidas y otro de pan. Con el alcohol el DR. CARBO es alegre.*

DR. CARBO: ¿Por qué te angustias? Cuando asumes este oficio de sabio muerto de hambre hay que hacerlo con alegría, con valemadrismo. Acuérdate de la Biblia, “deja todo y sígueme”. La vocación filosófica es una consagración casi religiosa...

FEDERICO: ¿De plano?

DR. CARBO: Claro, pero disfruta tu destino, ponte la camiseta con gusto...

*FEDERICO escucha y pica una zanahoria encurtida.*

FEDERICO: ¿Con sinceridad maestro, cree que me den la beca?

DR. CARBO: Mira... con o sin beca, tú te vas a ir.

#### 48. Interior. Vagón del metro. Noche.

*Una mujer sentada en el metro lee una revista femenina, la sostiene frente a su rostro, ocultándolo. En la portada de la publicación está la cara de una modelo bellísima. Junto a la mujer que lee hay otros pasajeros, entre ellos un hombre manco, bien vestido. Son pocas personas pero todas parecen ser diferentes al común, algo de rareza invade cada rostro. De pronto se escucha una armónica, es un ciego que ha entrado pidiendo limosna. La mujer baja la revista (dejando ver su feo rostro, que contrasta con la portada que lo cubría). Detrás del ciego entró FEDERICO que se sienta junto a la señora.*

#### 49. Exterior. Calle. Noche.

*FEDERICO* regresa a su casa. Camina vacilante, con la expresión amarga. Cerca de su casa alcanza a oír algunos ruidos, a lo lejos ve a una patrulla que detiene a una joven que pintaba sobre el muro. Ella se resiste pero finalmente la meten al vehículo. *FEDERICO* corre hacia allá pero la patrulla ya se fue con la muchacha. Entonces cambia de dirección y corre hacia el edificio donde vive *CRISTINA*.

**50. Interior. Departamento de CRISTINA. Noche.**

*El PAYASO y CRISTINA hacen el amor. El rostro de ella se colorea con el maquillaje del PAYASO, quien incluso frota su cara para pintarla. La almohada y parte de las sábanas están igualmente manchadas de colores.*

PAYASO: Yo merezco más, pero contigo me conformo.

CRISTINA: Cállate, pinche loco.

*El PAYASO le hace cosquillas. Ella inicia una risa que se convierte en carcajadas de circo. La risa aumenta paralelamente con la excitación sexual y disminuye también con ésta. El PAYASO hace su papel y es realmente cómico mientras que CRISTINA está profundamente divertida y excitada. Ambos ríen todavía cuando se escucha el timbre de la puerta, insistente.*

PAYASO: Tu marido. Si quieres me escondo.

CRISTINA: ¿Qué te pasa? No tengo idea quien pueda ser.

**51. Interior. Puerta del departamento de CRISTINA. Noche.**

*FEDERICO toca una vez más en el departamento. Está muy agitado, nadie responde. Se dispone a irse cuando se entreabre la puerta. CRISTINA se ha puesto una sudadera de Mickey Mouse y tiene la cara manchada de pintura. FEDERICO queda desconcertado.*

CRISTINA: ...hola, ¿cómo estás?

FEDERICO: Perdón... venía a... preguntarte si tú...

CRISTINA: ¿Qué cosa?

FEDERICO: Pues, no, nada, es que creí que te había visto.

CRISTINA: ¿Te pasa algo? ¿Puedo ayudarte?

FEDERICO: (*Incrédulo.*) Pensé que habías salido... ¿Hoy no escribiste otro mensaje?

## Guión cinematográfico

---

CRISTINA: No te entiendo... perdón que no te invite a pasar pero...

*Mientras habla, se asoma el PAYASO detrás de CRISTINA, hace gestos chistosos.*

CRISTINA: (Al Payaso.) ¡Espérate! Ahorita voy.

FEDERICO: No importa... ya me voy, namás quería saber si tú... en fin, otro día te explico.

*FEDERICO se despide confundido, y el PAYASO le dice adiós con la mano. CRISTINA parece apenada.*

### 52. Exterior. Calle. Noche.

*FEDERICO sale del edificio y corre por la calle hacia el lugar donde vio a la patrulla deteniendo a la joven. Se acerca buscando entre los muros una frase. Descubre que sobre la barda de una casa está escrito: Arrancarte los labios e&. La última letra es un rasgo indescifrable. Pasa un dedo por la frase para ver si está fresca la pintura. Un hombre en pijama se asoma desde la ventana de la casa. FEDERICO se va.*

### 53. Interior. Recámara de FEDERICO. Noche.

*FEDERICO entra a su cuarto. Cuelga su chamarra, en la puerta del clóset, se quita los pantalones y los zapatos. Se acuesta en la orilla de la cama, sin meterse dentro de las cobijas, y permanece con los ojos abiertos.*

### 54. Interior. Desván de la vecindad. Día.

*El viejo PORTERO de la vecindad está dentro de un pequeño desván. La altura apenas es suficiente, el hombre se agacha para entrar. El cuarto está lleno de herramientas, cajas, un costal de cemento, etc. El anciano busca entre las herramientas y saca un par de desarmadores y unas pinzas. Con ellas en la mano sale del cuarto.*

**55. Interior/exterior. Corredor de la vecindad. Día.**

*Al salir del cuarto, el viejo encuentra a FEDERICO.*

FEDERICO: Buenos días señor.

PORTERO: (*Fríamente, sin detenerse.*) ¿Qué pasó mano?

FEDERICO: Oiga... ¿está su sobrina?

PORTERO: ¿Para qué?

*El hombre sube las escaleras, FEDERICO va detrás de él.*

**56. Interior. Escaleras. Primer piso. Día.**

*Continúan la conversación.*

FEDERICO: Necesito verla.

PORTERO: No está.

FEDERICO: ¿A dónde fue?

*El viejo se detiene frente a un apagador de luz y comienza a abrirlo con uno de los desarmadores.*

PORTERO: La mandé de regreso a su casa.

FEDERICO: ¿En dónde vive?

PORTERO: (*Burlándose.*) ¿Qué te vas a casar con ella o qué...?

FEDERICO: (*Firme.*) Oiga... ¿cuándo se fue?

PORTERO: Ya hace tiempo que la dejé en la central camionera.

FEDERICO: ¿A dónde fue?

PORTERO: Sus papás viven en Michoacán.

FEDERICO: ¿Ellos saben de qué trabajaba aquí?

PORTERO: ¿Qué quieres?, estoy ocupado.

*Después de desarmar el apagador el viejo vuelve a bajar las escaleras.*

**57. Interior/exterior. Corredor frente al desván. Día.**

*El viejo entra al cuartucho de las herramientas, FEDERICO se queda en la puerta.*

## Guión cinematográfico

---

FEDERICO: Oiga... ¿su sobrina salía en las noches?

PORTERO: ...no, ¿por qué?

FEDERICO: Ayer la vi, la agarró una patrulla y se la llevaron.

*El PORTERO saca del desván una cinta de aislar, sale del cuarto y sube las escaleras.*

### 58. Interior. Escaleras. Primer piso. Día.

*El viejo vuelve al apagador.*

PORTERO: ¿No te estoy diciendo que LOURDES ya se fue?

FEDERICO: Estoy seguro que era ella.

PORTERO: No me estás quitando el tiempo, ya vete.

FEDERICO: ¿Quién es su sobrina?

PORTERO: Ya lárgate, ehh, si no te corro yo mismo.

*El viejo comienza a envolver con la cinta de aislar los cables del apagador.*

FEDERICO: ¿Su familia ya sabe que usted la explotaba?

PORTERO: Bueno y ¿a ti qué chingados te importa, vete de aquí?

FEDERICO: ¿No la va a ir sacar de la delegación?

*El viejo toma las pinzas y le amenaza. FEDERICO baja las escaleras.*

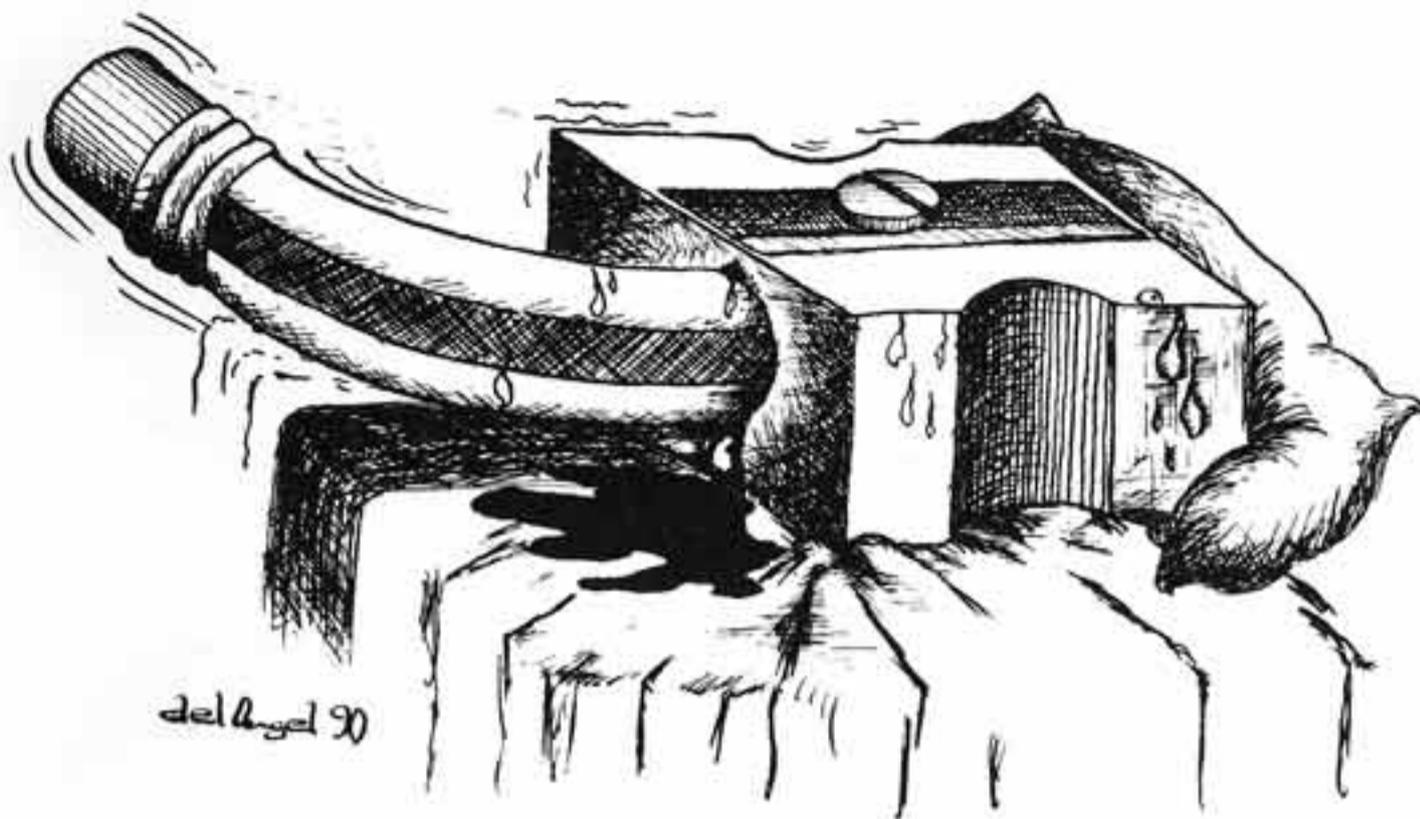
### 59. Interior/exterior. Corredor de la vecindad. Día.

*FEDERICO baja las escaleras y se va por el patio hasta la salida.*

### 60. Interior. Delegación. Día.

*FEDERICO entra a la delegación.*

FEDERICO: Buenos días, estoy buscando a una muchacha que detuvieron anoche.



## Guión cinematográfico

---

POLICÍA: ¿Cómo se llama?

FEDERICO: Lourdes.

POLICÍA: Lourdes qué.

FEDERICO: No sé su apellido.

POLICÍA: ¿Qué eres de ella?

FEDERICO: Amigo.

*El POLICÍA hojea el registro.*

POLICÍA: ¿Anoche? No, ninguna Lourdes.

FEDERICO: La detuvieron porque creo que estaba pintando en una pared.

POLICÍA: Tal vez, pero no llegó aquí.

FEDERICO: Oiga, ¿podría entrar a ver? porque ella tal vez dejó otro nombre o no sé...

*FEDERICO saca un billete y lo entrega. El POLICÍA pregunta a otro oficial, y le indica a FEDERICO que pase.*

### 61. Interior. Pasillo. Día.

*Lo llevan a través del pasillo de separos, desde donde ve a los que están encerrados. Las mujeres son prostitutas vestidas con ropa ligera, algunas duermen, una está orinando en cuclillas sobre la pequeña letrina del cuarto. FEDERICO se detiene en cada celda y busca detenidamente sin encontrar a LOURDES.*

### 62. Interior. Cocina de la casa de FEDERICO. Día.

*En el fregadero no hay trastos. BLANCA prepara la comida, tiene una olla express en la estufa y pica alguna verdura. Se escucha desde allí que se abre la puerta de la calle, segundos después FEDERICO entra a la cocina.*

BLANCA: (Cariñosa.) ¿A dónde fuiste?

FEDERICO: A arreglar unos asuntos.

BLANCA: Te habló por teléfono el DR. CARBO y quiere que te comuniques con él.

*FEDERICO sale de la cocina bruscamente.*

**63. Interior. Casa de FEDERICO. Día.**

*FEDERICO sale de la cocina y entra a su cuarto.*

**64. Interior. Recámara de FEDERICO. Día.**

*FEDERICO entra a su cuarto y busca rápidamente una pequeña agenda.*

**65. Interior. Casa de FEDERICO. Día.**

*FEDERICO llega al teléfono. Sin sentarse marca un número copiándolo de la agenda.*

FEDERICO: Buenos días, busco al DR. CARBO... FEDERICO VALADÉZ, por favor, sí... gracias... Doctor, cómo está... sí, me dijeron... Sí claro, mañana mismo... yo entrego todo maestro... Permítame un segundo... (*Sobre la misma agenda escribe un nombre y un teléfono.*) Le agradezco muchísimo maestro... no, no se preocupe ya me ha ayudado mucho... yo sé que no depende de usted... claro. Espero verlo pronto... Gracias. Adiós.

*Cuelga el teléfono. BLANCA ha llegado antes de que FEDERICO terminara de hablar, él todavía anota algunas cosas en la agenda.*

BLANCA: ¿Qué pasó?

FEDERICO: Nada... todavía.

BLANCA: ¿Te van a dar la beca?

FEDERICO: No sé, tengo que entrevistarme con una persona mañana.

BLANCA: Ojalá, hijo, aunque... tan lejos.

*FEDERICO entra en su cuarto y cierra la puerta.*

**66. Exterior. Exterior de la vecindad. Día.**

*Un afilador trabaja fuera de la vecindad, usa una bicicleta arreglada con un es-*

*meril de bandas. El hombre pedalea rápidamente y acerca el filo de un gran cuchillo a la piedra. Al hacer contacto el metal y la piedra surge una línea de chispas. En el suelo, el hombre tiene varios instrumentos esperando: tijeras, navajas, cuchillos, etc. En sus manos sostiene el gran cuchillo, como de carnicero, y realiza su trabajo. FEDERICO pasa frente a él y entra a la vecindad.*

**67. Interior/exterior. Patio de la vecindad. Día.**

*FEDERICO entra a la vecindad, busca al PORTERO en la entrada, pero no está. Camina por el corredor hacia el pequeño cuarto que sirve de desván y está cerrado. Va hasta el fondo del pasillo al cuarto donde conoció a LOURDES, toca pero nadie contesta. Mientras está frente al cuarto, se ve la silueta del PORTERO que se acerca desde la entrada. Lleva un par de bolsas de plástico con verduras. FEDERICO se da cuenta y se oculta tras un muro. El PORTERO entra al primer cuarto de la vecindad sin advertir nada. FEDERICO avanza hacia el cuartucho y mete la mano por el cristal roto de la ventana. Abre la puerta y entra.*

**68. Interior. Cuarto de LOURDES. Día.**

*El lugar está normal. La cama está tendida con la vieja colcha. FEDERICO levanta las almohadas, no hay nada bajo ellas. Se inclina sobre el pequeño buró y lo abre. Saca de él ropa amontonada: un vestido de algodón muy maltratado, ropa interior, una falda a cuadros y un suéter azul marino de colegiala, con un escudo al frente. (La falda y el suéter son el uniforme de un colegio particular de niñas.) FEDERICO observa detenidamente el escudo. Después entra al baño, que no tiene separación del cuarto. Tarda unos segundos en salir y aparece con una lata de espray en la mano, la agita y lo prueba en la pared, pero está vacío. Lo deja en la cama, recoge el suéter y sale del cuarto, con él en las manos, mirando primero que no haya nadie en el corredor.*

**69. Interior. Recámara de FEDERICO. Tarde.**

*FEDERICO está sentado en su pequeño escritorio, en el borde de la silla como de costumbre. Hojea el directorio telefónico (sección amarilla) buscando la dirección del colegio del uniforme. Se detiene en una página, revisa la lista. Lo*

*encuentra. Sin quitar el dedo del renglón toma una hoja blanca para máquina de escribir y apunta sobre ella la dirección y el teléfono que encontró.*

**70. Interior. Cocina de la casa de FEDERICO. Mañana.**

*JUSTO está sentado, desayunando. Tiene un traje color café, y una corbata demasiado ancha. BLANCA está parada, tostando pan, tiene bata, está despeinada. FEDERICO entra a la cocina. Se sirve un vaso de leche. Al tomarlo se mancha la camisa.*

BLANCA: (A FEDERICO.) ¿Qué te pasa?

FEDERICO: Nada, ¿por qué?

BLANCA: ¿A dónde vas?

FEDERICO: A arreglar unos asuntos.

*FEDERICO come rápidamente el pan y sale de la cocina.*

**71. Exterior. Colegio (Pedregal). Día.**

*FEDERICO llega a la escuela en taxi. Baja del auto y entra. Lleva un delgado portafolios y el uniforme de la escuela en una mano.*

**72. Interior. Colegio (Pedregal). Día.**

*La escuela parece desierta, todos están en clases. Sólo tres alumnas y una maestra caminan por el patio hacia unos salones. Efectivamente tienen el uniforme azul, los suéteres son como el que lleva FEDERICO. Llega a la recepción, donde está una mujer delgada y con grandes lentes, aspecto amable.*

RECEPCIONISTA: Buenos días...

FEDERICO: Buenos días, quisiera ver al Director.

RECEPCIONISTA: (Corrige.) A la Directora.

FEDERICO: Sí, por favor.

RECEPCIONISTA: ¿Quién la busca?

## Guión cinematográfico

---

FEDERICO: No me conoce pero vengo a hablarle sobre una alumna... es importante.

RECEPCIONISTA: En este momento está atendiendo a unas personas pero si gustas esperar...

FEDERICO: Sí, gracias.

*La mujer le indica que se sienta. Junto a la recepción hay un largo sillón y un par de asientos individuales. FEDERICO ocupa uno de los últimos. Mientras espera observa detenidamente la escuela. Esporádicamente algún estudiante pasa, con el clásico uniforme. Finalmente se abre la puerta de la dirección y salen tres personas: un hombre muy bien vestido, va junto a una mujer (su esposa) también arreglada, atrás de ellos camina la DIRECTORA, alta, rubia, de cincuenta y tantos años, vestida sobriamente. El matrimonio se despide de la "maestra", agradecen con mucha formalidad y se van. La DIRECTORA habla entonces con la mujer de la recepción y dirigiéndose a FEDERICO lo invita a entrar.*

### 73. Interior. Dirección. Día.

*La DIRECTORA se sienta tras su gran escritorio de caoba. FEDERICO frente a ella, en un sillón de piel, negro y abullonado. Las amplias ventanas de la Dirección dejan ver toda la escuela. Un gran escudo del colegio cuelga sobre la pared junto a un par de diplomas. Sobre el escritorio una placa con el nombre de la DIRECTORA: "Lic. Cecil Matus", y a un lado un portarretratos con la fotografía de un niño pequeño.*

FEDERICO: Soy FEDERICO VALADÉZ.

DIRECTORA: No nos conocíamos, ¿verdad? Mucho gusto.

FEDERICO: (*Pausadamente.*) Mire, vine porque estoy buscando a una alumna de su escuela, bueno... creo. Mire, es difícil de explicar pero recientemente conocí a esta joven, es decir, la he tratado sin saber exactamente quien es. En los últimos días no he podido encontrarla y creo que pudo sucederle algo malo. Quisiera que usted, si es posible me ayudara. Yo sé que es difícil sin el nombre completo pero tengo algunos datos más, por ejemplo, su uniforme tiene las iniciales, su nombre es LOURDES. Tiene el pelo lacio, largo, es rubia, facciones finas.

DIRECTORA: ...¿por qué la busca? ¿Cómo la conoce?

FEDERICO: Quiero ayudarla, la conocí en circunstancias muy desagradables, está en problemas...

DIRECTORA: ...mire es difícil, la información que tenemos aquí es confidencial, usted sabe, por respeto a los alumnos no podemos mostrar los datos. Pero me gustaría que regresara mañana y que me deje el suéter. Trataré de ayu-

Caricatura  
Eric Murillo Rodríguez



## Guión cinematográfico

---

darlo. Si no tiene inconveniente en venir a esta misma hora.  
FEDERICO: No, no hay ningún problema, mañana estaré aquí.

*La mujer se levanta del asiento y le extiende la mano a FEDERICO. Él agradece y se despide. La DIRECTORA lo acompaña a la puerta y mientras FEDERICO sale, ella lo observa, con expresión desconfiada.*

### 74. Exterior. Embajada francesa. Mediodía.

*FEDERICO entra a la Embajada con el portafolios bajo el brazo.*

### 75. Interior. Librería del centro. Tarde.

*BYRON y FEDERICO platican. BYRON sentado en su banquillo y FEDERICO sentado sobre una columna de libros.*

FEDERICO: ...desapareció, pero yo estoy seguro de que la detuvieron. Era ella.

BYRON: ¿Cómo sabes que era ella?

FEDERICO: La frase del muro me la dijo la noche en que fui a la vecindad. Encontré un espray en su cuarto. No hay duda.

BYRON: Piensa una cosa: si la detuvieron y no regresó a su cuarto, ¿por qué encontraste la lata de pintura allí?

FEDERICO: Pero la lata que encontré estaba vacía y ella estaba pintando cuando llegó la patrulla. Acuérdate que ella escribió muchas frases, seguramente compró más de un espray.

BYRON: ... ¿te interesa la chava?

FEDERICO: Me preocupa, está mal.

BYRON: ¿Y tu vecina?

FEDERICO: Ya no me importa.

### 76. Interior. Colegio (Pedregal). Día.

*FEDERICO entra al colegio y se dirige a la recepción, donde está la misma mujer que lo antedió la vez anterior.*

FEDERICO: ¿Buenos días, está la Directora?

RECEPCIONISTA: Sí, pase, lo está esperando.

*La mujer tiene un aspecto extraño, no habla con la misma naturalidad del día anterior. Sus gestos son algo rígidos, como controlados. Toca la puerta de la Dirección y entra. Unos segundos después vuelve a salir. FEDERICO entra a la oficina.*

### 77. Interior. Dirección. Día.

*En el interior de la oficina está la DIRECTORA, sentada detrás del gran escritorio, y otros dos hombres: uno moreno, muy alto, fornido (EL MANZANITA); el otro, un individuo de estatura mediana, de tez pálida, con pequeño círculo de calvicie prematura coronando su cabeza, con los lentes semi-oscuros (RUBÉN). Ambos están sentados en los sillones negros frente al escritorio. FEDERICO entra saludando amablemente.*

FEDERICO: Buenos días.

*La DIRECTORA, ignorando el saludo de FEDERICO hace un gesto afirmativo con la cabeza a los dos hombres. Ambos se levantan y se dirigen a él.*

EL MANZANITA: Acompáñanos (Tomando a FEDERICO del brazo).

FEDERICO: Esperen, qué pasa, sólo vine a hablar con la Directora.

*El hombre alto lo jala hacia la puerta, FEDERICO trata de soltarse y recibe entonces un puñetazo en el abdomen. El golpe lo dobla, sin aliento apenas puede decir.*

FEDERICO: ¿Qué pasa? no hice nada.

*EL MANZANITA saca a FEDERICO y RUBÉN se despide de la DIRECTORA.*

RUBÉN: Con permiso maestra.

*La DIRECTORA hace un gesto de amabilidad.*

### 78. Interior. Habitación sin ventanas. Tarde.

*En el cuartucho, amplio, sólo hay un par de cubetas de plástico, una escoba y*

## Guión cinematográfico

---

*un trapeador recargados en una esquina. Las cuatro paredes, desnudas, muestran los tabiques de color gris. La puerta es metálica, con delgadas rejillas. Un foco cuelga del centro de la habitación. FEDERICO está tirado en el suelo, parece un animal herido, su respiración se mezcla con un quejido lastimoso. EL MANZANITA está sentado en una silla de madera, bajo el foco.*

MANZANITA: No te la vas a acabar, en el reclusorio te van a violar a ti.

FEDERICO: ¡Yo no la violé!

MANZANITA: No te hagas pendejo.

FEDERICO: Noo.

MANZANITA: De todas maneras vas a hablar, más vale que te ahorres las madri-zas.

FEDERICO: Yo quería ayudar a LOURDES. El portero la explotaba, yo le pagué y entré al cuarto con ella, pero ni siquiera... Yo no le hice nada.

MANZANITA: Ojalá que lo demuestres. Vamos a localizar al famoso PORTERO. Si es mentira te voy a cobrar el viajecito tirándote los dientes. El papá de la chava tiene mucha lana y llevas las de perder. Imagínate que tienes a tu hija perdida. Ya ni chingas, está bonita, pero una niña rica es intocable.

FEDERICO: ¿En dónde está ella?

MANZANITA: En su casa.

FEDERICO: ¿En su casa? ¿Ella regresó?

EL MANZANITA: No. La encontraron hace poco. Si te estoy diciendo que todos la estábamos buscando. Hasta en los periódicos hubo avisos. Hace más de un mes que nos asignaron a nosotros. Ya apareció pero bien jodida.

*Se abre la puerta y el RUBÉN grita desde afuera.*

RUBÉN: ¡MANZANITA, ya tráitelo!

*EL MANZANITA pateo sin mucha fuerza a FEDERICO para que se levante.*

EL MANZANITA: Ya oíste güey. A ver si existe tu conserje.

### 79. Interior/exterior. Vecindad. Día.

*Un par de judiciales entran a la vecindad. Del primer cuarto, el más cercano a la entrada sale el viejo PORTERO.*

PORTERO: ¿Qué desean?

JUDICIAL 1: ¿Usted vive aquí?

PORTERO: Sí, ¿por qué?

JUDICIAL 1: ¿Es el conserje?

PORTERO: ... pues sí, cuido los cuartos.

JUDICIAL 2: Acompañenos.

**80. Interior. Delegación. Tarde.**

*FEDERICO habla con JUSTO a través de una ventanilla. FEDERICO tiene el rostro hinchado por la golpiza, un ojo herido. JUSTO tiene una expresión de preocupación y asombro al mismo tiempo.*

JUSTO: Yo todavía no entiendo qué está pasando. No sé cómo le has hecho para cambiar tanto. Independientemente de que sea verdad o no, yo sé que hay algo, te he visto muy raro desde hace un tiempo.

FEDERICO: Yo te voy a explicar todo...

JUSTO: ¿Violaste a la muchacha?

FEDERICO: ¡Claro que no! Cómo crees, por favor papá ayúdame, no actúes como estos tipos que no entienden razones, primero te golpean y luego averiguan. Ya he explicado todo.

JUSTO: ¿Por qué la buscabas?

FEDERICO: Para ayudarla. ¿Tú crees que la buscaría después de haberla violado? Es un malentendido papá, ellos no saben qué pasó con ella todo el tiempo que estuvo perdida. Creen que fui yo, pero voy a aclarar todo.

JUSTO: Si no confiesa el PORTERO no sé cómo le vamos a hacer.

FEDERICO: No te preocupes, esos tipos hacen hablar hasta a los mudos.

JUSTO: ¿Y si buscamos algún inquilino de la vecindad que pueda servir de testigo?

FEDERICO: Yo no recuerdo a ninguno, pero no estaría de más.

**81. Exterior. Residencia (Pedregal). Tarde.**

*La casa, de dos pisos, tiene fachada de piedra negra, enredaderas de hiedra que cubren parte de los muros. Al frente, en un gran ventanal destaca la delicada silueta de LOURDES, que permanece totalmente inmóvil, mirando el exterior. Tiene puesto un camisón blanco.*

**82. Interior. Comedor (residencia). Día.**

*Un hombre desayuna solo en un gran comedor. El centro de la mesa es un caba-*

## Guión cinematográfico

---

*llo de cantera, donde descansa un grueso bloque de vidrio. El hombre (SALVADOR MAGALLÓN) toma chilaquiles sobre una vajilla blanca con filos dorados, que a su vez está sobre una base de cobre. DON SALVADOR sostiene una expresión solemne. Una muchacha con la tradicional cofia de color rosa se acerca para servirle café.*

SALVADOR: ¿Ya desayunó LULÚ?

SIRVIENTA: Sí, señor.

SALVADOR: ¿Cómo está?

SIRVIENTA: Bien señor.

SALVADOR: ¿Y la señora cómo sigue?

SIRVIENTA: No ha querido desayunar.

SALVADOR: Suba a decirle que la estoy esperando.

SIRVIENTA: Sí señor.

*La sirvienta se va y DON SALVADOR sigue desayunando. Al cabo de un momento aparece una mujer en bata, con grandes ojeras, visiblemente compungida.*

SALVADOR: NORA, no hagas las cosas más difíciles.

NORA: Sabes que LULA tiene que presentarse.

SALVADOR: No creo que tenga que hacerlo. El médico puede certificar su estado.

NORA: ¿Y esos tipos? ¿En dónde van a parar?

SALVADOR: El viejo que la... tenía, es el culpable.

NORA: (*Exaltada.*) ¿Y el otro? ¿No confesó que también... él hizo su bestialidad?

SALVADOR: No sé, yo ya no quiero saber...

NORA: ¿Y no te importa que salga libre el otro? ¡Yo no voy a permitirlo, te lo advierto!

### 83. Interior/exterior. Vecindad. Tarde.

*JUSTO entra a la vecindad. No lleva saco ni corbata, su camisa blanca tiene aros de sudor. Su preocupación es evidente. Mira rápidamente todo y después toca al primer cuarto. Mira por la ventana. Nadie. Recorre uno por uno, tocando las puertas y mirando por las ventanas. Empieza a desesperarse, golpea con fuerza las puertas. Su recorrido es histérico hasta llegar a los últimos cuartos.*

JUSTO: (*Grita al cielo.*) ¿Quién vive en esta pinche vecindad?



---

**84. Interior. Celda. Tarde.**

*FEDERICO está recostado a la orilla de la plataforma de concreto. Tiene las manos detrás de la cabeza.*

**85. Interior. Ministerio Público. Día.**

*En la sala están presentes, JUSTO, los ABOGADOS, EMPLEADOS, el SECRETARIO, el JUEZ y el PORTERO. Este último tiene la cabeza inclinada y ocasionalmente lanza discretos gemidos de llanto.*

SECRETARIO: *(Lee.)* El Señor Florencio Sada Mendiola, habiendo afirmado en su confesión judicial que recibió en su domicilio a la menor LOURDES MAGALLÓN GAY, de quien desconocía su procedencia y su nombre completo, así como su evidente incapacidad mental, dijo haberla alimentado y hospedado durante más de un mes, recibiendo a cambio la retribución carnal que la joven le proporcionaba. El acusado afirma igualmente haber contratado con otros individuos el comercio sexual de la menor, con el consentimiento tácito de ésta, pues afirma, que nunca se negó ni realizó estos actos contra su voluntad. Asimismo, el citado niega haber realizado anteriormente las actividades de lenocinio, ni cometido el delito de corrupción de menores.

JUEZ: *(Al portero.)* ¿Ratifica usted su declaración?

PORTERO: *(Tímidamente.)* Sí señor, sí señor.

**86. Interior. Juzgado. Tarde.**

*JUSTO habla con un ABOGADO mientras espera que llegue FEDERICO.*

JUSTO: ¿Lo van a volver a llamar a declarar?

ABOGADO: No creo, pero de todas maneras no hay de qué preocuparse, tiene libertad absoluta. Aunque la familia de la muchacha quería perjudicarlo parece que no se puede ejercer la acción contra él.

JUSTO: ¿Y cree usted que quieran vengarse de alguna otra forma?

ABOGADO: No, él no es culpable, tienen que entenderlo.

*Esperan unos segundos y sale FEDERICO. Al ver a JUSTO lo abraza. JUSTO responde con igual cariño.*

**87. Interior. Casa de FEDERICO. Tarde.**

*BLANCA sale de su recámara al escuchar la puerta. Son JUSTO y FEDERICO que están llegando. Al ver a su hijo BLANCA se acerca y mirándolo directamente le toca la herida que aún tiene en el ojo desde la golpiza.*

BLANCA: FEDERICO, no nos vuelvas a hacer esto.

*FEDERICO no responde.*

**88. Interior. Recámara de FEDERICO. Día.**

*Las heridas casi han desaparecido. FEDERICO revisa uno por uno sus libros. Algunos de ellos los vuelve a dejar en el librero mientras que otros los separa. BLANCA entra al cuarto.*

BLANCA: ¿Qué vas a hacer con ellos?

FEDERICO: Estos se los voy a dar a BYRON y los demás los voy a dejar aquí.

BLANCA: ¿No te vas a llevar algunos?

FEDERICO: ...algunos.

**89. Interior. Escaleras edificio. Primer piso. Día.**

*FEDERICO sube las escaleras de un viejo edificio departamental. Va cargado de libros.*

**90. Interior. Escaleras. Segundo piso. Día.**

Guión cinematográfico  
*FEDERICO sigue subiendo.*

**91. Interior. Escaleras. Tercer piso. Día.**

*FEDERICO sube.*

**92. Interior/exterior. Azotea. Día.**

*Llega a la azotea y camina entre los cuartos de servicio y los tendederos. Al fondo, junto a los tinacos toca a un cuarto. BYRON abre la puerta.*

BYRON: ¡Licenciado qué gusto!

FEDERICO: ¿Cómo estás BYRON?

**93. Interior. Cuarto de BYRON. Día.**

*El único mueble del cuarto es la cama individual donde FEDERICO deja los libros. Sobre el suelo, una grabadora encendida hace escuchar una canción de rock mexicano.*

BYRON: Me encontraste de milagro porque iba al mercado.

FEDERICO: Te acompañé. Siempre sí me voy a Francia. Me dieron la beca. Te traía estos libros.

BYRON: Qué bueno mi FEDE, qué daría por irme contigo.

FEDERICO: ¡Vámonos!

BYRON: No dudes que me lance si tengo a quien encargarle la librería... ¿Qué te pasó en el ojo?, ¿te caíste?

FEDERICO: Sí mano, y desde muy alto.

**94. Exterior. Mercado. Día.**

*FEDERICO y BYRON caminan entre los puestos. A cada momento son interrump-*

## Guión cinematográfico

*pidos por las marchantas con el clásico: "Qué se lleva joven, pruebe las...".*

FEDERICO: Con decirte que los pinches judiciales me aseguraron que el señor MAGALLÓN iba a pagar para que me mataran. ¿Te das cuenta de lo que me ha pasado BYRON? He perseguido a la locura como un imbécil, me enamoré del absurdo, de mujeres que no existían y me volví a quedar solo y golpeado.  
BYRON: De algo sirve estar solo. Cuando te convences de que sólo la soledad es verdad entonces dejas de esperar a que alguien llegue, y eso es una ventaja.

### 95. Exterior. Calle. Tarde.

*FEDERICO regresa a su casa caminando, va pensativo. Pasa frente a un taller mecánico. De pronto se escuchan un par de martillazos dentro del local, fuertes ruidos metálicos, y FEDERICO se asusta y se cubre los oídos. Se va casi corriendo. Está hipersensible, muy nervioso.*

### 96. Exterior. Casa de FEDERICO. Día.

*FEDERICO espera el taxi frente a la puerta de su casa, con las maletas listas. BLANCA y JUSTO están con él. El taxi llega y se inicia la despedida.*

BLANCA: Por favor FEDERICO ten mucho cuidado. Allá nadie te va a poder ayudar, vas a estar solo.

FEDERICO: No te preocupes mamá.

*Se abrazan emotivamente BLANCA y FEDERICO.*

FEDERICO: Papá, gracias por todo.

JUSTO: En cuanto llegues escríbenos y sólo usa el teléfono para alguna emergencia.

*El taxista guarda las maletas y FEDERICO sube al auto. Agita su mano desde el interior del vehículo hasta desaparecer sobre la calle.*

## Guión cinematográfico

### 97. Interior. Taxi. Día.

*FEDERICO aún mira hacia atrás. El coche pasa frente al edificio de CRISTINA y FEDERICO lo mira. El taxi deja la colonia y FEDERICO retira la vista de la ventana para sumirse en pensamientos. De pronto voltea la cabeza con rapidez instantánea y le grita al taxista.*

FEDERICO: ¡Deténgase aquí por favor!

*El TAXISTA responde con un enfrenón.*

### 98. Exterior. Muro callejero. Día.

*Sobre la fachada lateral de una gran casa está escrito, con el tradicional estilo de LOURDES: Un, dos, tres por Dios que está en todas partes.*

*Sobre esta escena aparecen en reimpresión los créditos finales.*

